

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



**IMPACTO DE LAS TRAYECTORIAS SEXUALES Y AFECTIVAS EN LA
RELACION DE PAREJA DURANTE EL NOVIAZGO**

PAOLA ISAZA FRANCO
MARIA JOSE URIBE LUNA

DIRECTORA DE TESIS: CAROL PAVAJEAU DELGADO¹
COORDIRECTORA DE TESIS: MARIA CAROLINA NENSTHIEL²

BOGOTÁ
MAYO DE 2010

¹ Psicóloga. Magister en Antropología. Docente del área Educativa y Social de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana

² Psicóloga. Terapeuta Sistémica. Docente del área de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana

Tabla de Contenido

Resumen

- 0. Introducción
- 0.1 Planteamiento del problema
- 0.2 Fundamentación Bibliográfica
- 0.3 Objetivos
 - 0.3.1 Objetivo General
 - 0.3.2 Objetivos Específicos
- 0.4 Categorías
- 1. Método
- 1.1 Tipo de Investigación
 - 1.2 Diseño
 - 1.3 Participantes
 - 1.4 Instrumentos
 - 1.5 Procedimiento de la investigación
- 2. Resultados
 - 2.1 Análisis descriptivo
- 3. Discusión
- 4. Conclusiones
- 5. Referencias Bibliográficas
- 6. Anexos

Resumen

El objetivo central de esta investigación es entender cómo las trayectorias sexuales y afectivas de hombres y mujeres influyen la construcción de la subjetividad de género, y cómo dicha subjetividad genera transformaciones y/o tensiones en la relación de pareja, puesto que estas trayectorias sexuales y afectivas construyen significados sobre la sexualidad y la afectividad; significados que se encuentran cargados tanto de experiencias personales como de construcciones sociales, ya que estas últimas, mediante creencias y normas, establecen el comportamiento social que los sujetos deben tener según el género al que pertenezcan. Por tal motivo, se hizo un recorrido teórico que permitió entender la importancia de la sexualidad y de la afectividad en los sujetos.

Palabras clave: Sexualidad (SC 47120), Afectividad (SC 01250), Relaciones de pareja (SC 43675), Subjetividad de Género (SC 50450), Trayectorias sexuales y afectivas (SC 18510)

Abstract

The principal objective of this investigation is to understand how the sexual and affective previous experience of men and women is influenced by the construction of the subjectivity of gender, and how this subjectivity generates transformations and/or tension in the relationship because the previous experience builds meanings about sexuality and affectivity; meanings that are formed by the personal experiences and the social constructions, because the latter, by means of the beliefs and norms, establish the social behavior that the person should have according to their gender. For this reason, a theoretical route was done to understand the importance of sexuality and affectivity for the individual.

Key Words: Sexuality (SC 47120), Affectivity (SC 01250), Relationship (SC 43675), Subjectivity of gender (SC 50450), Previous Experiences (SC 18510)

0. Introducción

Este trabajo parte de la curiosidad por entender cómo las trayectorias sexuales y afectivas influyen en las relaciones de parejas durante el noviazgo, específicamente de la ciudad de Bogotá, teniendo en cuenta la importancia que tiene para el ser humano el establecer vínculos sexuales y afectivos significativos, siendo estos, parte fundamental para el desarrollo tanto personal como social del individuo en la construcción de su subjetividad.

A partir de las conversaciones que iniciamos con amigos, sobre las relaciones de pareja, podemos notar que la importancia de lo sexual y afectivo y la incidencia de las trayectorias en estos ámbitos, juegan un papel primordial en las dinámicas de relación que se dan en las parejas, pues estos aspectos atraviesan la experiencia del ser humano y por ende marcan la manera de asumir su propia sexualidad y afectividad y la de los demás. Por esta razón, surge un interés por entender las prácticas, las conductas, los sentimientos, los afectos y hasta las posibles tensiones que pueden verse influenciadas por dichas trayectorias de hombres y mujeres que se reconocen como pareja.

Es importante mencionar que actualmente la forma de relacionarse de muchas parejas ha sido influenciada por transformaciones sociales y culturales que se lograron, gracias a el movimiento feminista, el cuál aporta una mirada crítica sobre los conceptos que se tenían alrededor del sexo y la construcción del término género; dicho movimiento consiguió una ruptura con el pensamiento patriarcal, haciendo que muchos hombres y mujeres empezaran a reconocerse como sujetos de género.

En cuanto a la manera de relacionarse en pareja, encontramos diferentes tipos; las relaciones marcadas por una inequidad de género, en las que el hombre ocupa un lugar superior al de la mujer, debido a la influencia que aún tienen las construcciones sociales de la cultura patriarcal, en las que era el hombre quien tenía la posibilidad de acceder al ámbito público y a la educación y por ende el encargado del sustento económico de su familia, dejando el ámbito privado como espacio exclusivo de la mujer; estas mismas construcciones entendían el cuerpo de la mujer como propiedad del

hombre, por tal motivo era este quien decidía sobre la sexualidad y reproducción de su pareja. Hoy encontramos las influencias del Movimiento Feminista en nuevas formas de relacionarse en pareja, pues se logró que muchas mujeres empezaran a pensarse como sujetas de género y construyeran nuevas prácticas sociales, en las que podemos mencionar el acceso de la mujer al ámbito público, a la educación y al trabajo y por ende a los ingresos económicos; la mujer se adueñó de su sexualidad gracias a la aparición de la anticoncepción, dejando de ser un espacio único de la reproducción para darle paso al placer, lo que le permitió apropiarse de su cuerpo y las decisiones sobre éste. Fueron estas transformaciones las que dieron paso a que algunos hombres y algunas mujeres asumieran nuevas maneras de relacionarse en pareja, en las que se entienden como iguales y en las que los ámbitos tanto sexuales como afectivos y sus trayectorias cobran fuerza en las nuevas maneras de relacionarse, aunque esto no quiere decir que estos aspectos mencionados anteriormente no fueran importantes para las parejas, si se puede decir que existe una nueva forma de asumirlos, sin embargo esto no es algo generalizable.

Es por esto, que los ámbitos sexuales y afectivos son aspectos de vital importancia en la vida de las personas y de las parejas, pues como se mencionó anteriormente marcan los eventos significativos en la experiencia de los sujetos y la manera en la que estos asumen la trayectoria sexual y afectiva propia y la de los otros, especialmente la de su pareja. Estos aspectos son temáticas sensibles que permiten abordar las vivencias íntimas de las personas, las maneras en que se relacionan, los sentimientos, las prácticas y las emociones que estos generan, de igual manera evidencian tanto las construcciones sociales como las personales que existen alrededor de éstos y que se encuentran fuertemente ligadas a la cultura. Por esta razón, es importante conocer las historias sexuales y afectivas de los sujetos participantes en este trabajo; historias que se encuentran cargadas de experiencias y significados que cada sujeto construye y que no se encuentran apartados de la influencia cultural, pues a través de éstas, podemos ver la construcción que han hecho los individuos de su subjetividad de género y finalmente, entender cómo las trayectorias sexuales y afectivas tanto de hombres como de mujeres entre los 20 y 30 años de edad que deciden vincularse como pareja, influyen en las dinámicas de relación que existen entre ellos, las posibles tensiones que estas trayectorias pueden llegar a generar en la pareja y el por qué de éstas.

Teniendo en cuenta lo importante de estos dos aspectos tanto para las personas como para la manera en la que se relacionan con su pareja, es fundamental conocer las trayectorias sexuales y afectivas de estos hombres y mujeres, ya que permiten un acercamiento a los significados sobre la sexualidad y afectividad que construyen a partir de sus propias experiencias de vida y de las construcciones sociales sobre estas mismas. Por esta misma razón, se busca conocer el rol que estos significados desempeñan en la construcción de su subjetividad de género, con la intención de mostrar si existen transformaciones en las maneras en que estas parejas se relacionan, teniendo en cuenta el género al que pertenecen y la manera en que lo asumen.

0.1 Planteamiento del problema

De acuerdo con la revisión teórica realizada, se puede decir que tanto la sexualidad como la afectividad son aspectos de gran importancia para el desarrollo de los sujetos, pues atraviesan su experiencia personal, marcando la manera en que se relacionarán con los otros y contribuyendo en la construcción de significados que hace el sujeto alrededor de estos aspectos. La cultura desde un sistema patriarcal impone a los jóvenes unos parámetros que regulan el ejercicio de su sexualidad y su afectividad, sin embargo, dichos jóvenes por medio de su experiencia y las influencias culturales van construyendo sus propios significados sobre estos aspectos. Teniendo en cuenta, que tanto la sexualidad como la afectividad son elementos constantes en la vida de los sujetos, es de gran relevancia el estudio de éstos. Por tal motivo, es pertinente tener en cuenta estudios que se han interesado en éstos temas anteriormente, tales como, “Sexualidad Adolescente. Una mirada actual” (Alcaldía de Bogotá, 2000), estudio que se refiere a importancia de la sexualidad en la construcción de las identidades de género de los jóvenes y los roles que ellos asumen al momento de relacionarse en este ámbito según el género al que pertenecen. Otro estudio que es pertinente mencionar es “Saber Joven: miradas a la juventud bogotana” (Universidad Central, 2003), el cual hace un recorrido por los significados, representaciones e imaginarios, que los jóvenes construyen en su subjetividad de género. Finalmente, “La sexualidad en Jóvenes. Un mundo disonante, problemático y conflictivo” (Universidad de Antioquia, 1996), el cual menciona las maneras en que los jóvenes viven la sexualidad y las representaciones que tienen sobre ésta, haciendo un recorrido por temas como las ETS y el embarazo.

Por lo anterior, se hace relevante acercarnos a la sexualidad y la afectividad desde una mirada comprensiva, teniendo en cuenta que las experiencias que los hombres y las mujeres viven en estos ámbitos determinan la manera en la que se relacionan con los otros. Por tal motivo, consideramos importante aproximarnos a las trayectorias sexuales y afectivas, de los hombres y las mujeres participantes, entendiéndolas como los recorridos en los que se suman distintas experiencias, eventos significativos y movilizaciones, que van marcando la historia personal de los sujetos, influyendo en la construcción que hacen de su subjetividad, modificando la visión que tiene del mundo que les rodea y de su existencia, siendo enmarcada dentro de un

sistema cultural que permea constantemente dicha subjetividad, pues aunque está claro que la persona construye su subjetividad a partir de su propia experiencia de vida, no es algo que pueda hacerse aislado de las normas, conductas y creencias impuestas por la sociedad.

Es por esto que debe tenerse en cuenta los significados que existen acerca de la sexualidad y la afectividad y las conductas que socialmente se esperarían en estos ámbitos según sea el género al que el sujeto pertenece. Estos factores juegan un papel trascendental en el sujeto, pues es éste quien a través de sus trayectorias, va re-significando su concepción sobre la sexualidad y la afectividad, a partir de sus propias experiencias de vida y la influencia de las construcciones culturales ya establecidas.

Así mismo, como las trayectorias sexuales y afectivas son de gran importancia para la construcción de la subjetividad de género, también lo son para la construcción de las relaciones de pareja y las dinámicas de relacionarse que en ellas se crean, pues es a partir de éstas que se generan prácticas y posibles tensiones que pueden llegar a verse reflejadas en la relación de pareja debido a los sentimientos que podrían generar en los sujetos las trayectorias sexuales y afectivas de sus parejas.

La psicología como campo disciplinar se interesa por la comprensión del ser humano y por los aspectos fundamentales en la vida de este, es por esto, que tanto la sexualidad como la afectividad son de gran interés para este campo pues son aspectos que atraviesan las experiencias del ser humano a lo largo de su vida y contribuyen en la construcción de su subjetividad de género. Es por esta razón, que a través de las historias y narraciones personales de cada sujeto sobre sus trayectorias, la psicología puede llegar a dar una mirada complementaria sobre las posibles transformaciones en las dinámicas o formas de relacionarse de los sujetos con sus parejas, que en algunas ocasiones pueden no ser percibidas. De la misma manera, con esta investigación buscamos dar una visión más amplia de la sexualidad y la afectividad, desde los significados que construyen los sujetos sobre éstas, a partir de sus vivencias personales.

Para llevar a cabo dicha investigación, este trabajo se presenta según las reglas propuestas para el trabajo de grado, el cual se conforma por un resumen que explica las

características principales de este, seguido por un planteamiento del problema que evidencia la temática a tratar y la relevancia disciplinar que esta tiene para el campo de la psicología y los aportes que pueda tener para el sujeto. Después de dar a conocer el planteamiento del problema, se procedió a hacer una fundamentación bibliográfica la cual cuenta con temas como sexo/género, sexualidad, afectividad, subjetividad de género, relaciones de pareja y finalmente trayectorias sexuales y afectivas y la incidencia que éstas tienen tanto para la construcción de la subjetividad como para la manera en que los sujetos se relacionan con su pareja, todas estas temáticas con el fin de sustentar de manera teórica el problema a abordar.

Se planteó un objetivo general del que se desprendieron los objetivos específicos, los cuales dieron una respuesta a la pregunta planteada para la investigación, que se refiere a las tensiones y transformaciones que pueden generar las trayectorias sexuales y afectivas en hombres y mujeres entre 20 y 30 años de edad, que se reconocen como pareja. Siguiendo a los objetivos, se formularon unas categorías de análisis, que sirvieron como principios rectores para la construcción de técnicas, que permitieron la recolección de datos con los cuales se analizaron los resultados obtenidos. Conforme a esto, se planteó un método de investigación que permitió un abordaje de la temática mediante la conversación dialógica. Para esto se propiciaron intencionalmente diferentes espacios de conversación; uno de mujeres, otro de hombres y por último, uno de parejas, de los cuales se obtuvieron los significados y representaciones que tienen los participantes sobre la sexualidad, la afectividad y las relaciones de pareja.

Finalmente con los resultados obtenidos a través del método de investigación ya mencionado, se realizó una descripción de las concepciones y significados de los participantes sobre su subjetividad de género, las trayectorias sexuales y afectivas y las relaciones de noviazgo, posteriormente se discutieron a la luz de la teoría, lo cual permitió dar cuenta de las transformaciones y tensiones que influyen en la construcción de la subjetividad de cada sujeto y como éstas se manifiestan en relación de pareja actual.

0.2 Fundamentación Bibliográfica

El ser humano como ser social, se configura a partir de la relación con los otros, ya que esta relación le permite la construcción de su Self al poderse narrar y este se constituye según Cooley citado por Ibañez (2001) a partir de la imagen que de nosotros mismos nos devuelven los demás. Esta relación con los otros, ya sean padres, madres o cuidadores, hermanos, hermanas, amigos, amigas o pareja, permiten al ser humano desarrollarse pues es en éstas relaciones donde se forman las bases para la construcción de la afectividad y la sexualidad, que son aspectos que atraviesan la experiencia del ser humano y lo conducen a la formación de su subjetividad de género. Surge así, un interés particular por estudiar el tema de las relaciones de pareja, debido a que es un aspecto importante para el ámbito tanto afectivo como sexual de las personas y que permite dar cuenta de la manera en la que tanto hombres como mujeres se relacionan en pareja, teniendo como referente las diferentes conductas y comportamientos que se marcan según el género al que se pertenece, puesto que este tipo de relaciones permiten acercarse a los significados que hombres y mujeres construyen acerca de las relaciones de pareja y lo que éstas implican, basados en influencias culturales y experiencias propias.

Para el presente estudio, se entiende la relación de pareja heterosexual, como una relación humana por el hecho de que dos personas comparten sus identidades las cuales no se plantean como objetivas, sino como cambiantes y negociables (Manrique, 1996). Los sujetos que deciden ser pareja se vinculan libremente, aportando exclusividad sexual y afectiva, sentimientos, ideales, emociones, acciones y sus propias historias de vida, en la construcción de su proyecto en común. Las construcciones sociales de lo que se entiende por pareja son entendidas por Manrique (1996) como la relación intersubjetiva que surge entre un hombre y una mujer, que crea conocimiento, y que crea orden social y se apoya en la sexualidad. Estas formas de relacionarse entre los sujetos han tenido distintas transformaciones a través de la historia, marcadas por intereses tanto económicos como sociales.

Manrique (1996) propone que en un primer momento, el matrimonio es entendido como una dimensión institucional y pública, inscrita en un sistema patriarcal en el que predominan aspectos económicos y de clase social, era una decisión por

conveniencia y no por convicción, tomada entre familias. Antes de la década de los 60's (en la actualidad todavía se presentan algunos casos), la relación de pareja se veía representada por una unión inequitativa marcada por el género, es decir, una relación jerarquía entre la pareja, en la cual la mujer ocupaba un lugar inferior al del hombre. Dicha inequidad se evidenciaba en diferentes aspectos, entre ellos, el ámbito público considerado un espacio exclusivo del hombre, pues era éste quien tenía acceso a la educación y al trabajo y por ende, era el encargado del sustento económico de su familia, mientras que la mujer ocupaba el ámbito privado, responsabilizándose de los trabajos en el hogar y la crianza de los hijos. Otro aspecto a mencionar es el ámbito sexual, puesto que era el hombre quien tenía el control sobre la reproducción y la sexualidad de su pareja, relegando el ámbito afectivo o entendiéndolo como exclusivo de la mujer. Sin embargo, debido a las transformaciones que han venido ocurriendo en cuanto a la manera de relacionarse en pareja, el ámbito afectivo ha empezado a cobrar mayor importancia tanto para hombres como para mujeres en la construcción del vínculo, convirtiéndose en un aspecto importante de este.

Hoy podemos ver, que existen diversas formas de relacionarse en pareja, entre las que encontramos parejas que aún mantienen una estructura patriarcal para su funcionamiento, parejas que transitan entre lo tradicional y lo contemporáneo y parejas que han hecho una ruptura con el esquema patriarcal, basándose en nuevos esquemas y planteamientos más equitativos para los dos. Dicha relación cada vez se encuentra menos marcada por la inequidad de género, en tanto que los roles de género pueden llegar a invertirse o a entenderse de manera más flexible; las mujeres entraron a ocupar un lugar en el ámbito público, teniendo acceso a la educación y al trabajo y de esta manera consiguiendo una independencia económica, lo que lleva a una distribución más equitativa del poder dentro de la pareja. También se encuentra una inclusión del hombre en el ámbito privado, convirtiéndose en un espacio de responsabilidades compartidas tanto en las tareas del hogar como en la crianza de los hijos, aunque es importante resaltar que este último aspecto, en la parejas de hoy se posterga, debido a que las expectativas de la mujer han cambiado y se ha priorizado la realización profesional. El ámbito sexual también ha tenido grandes cambios, uno de los más importantes es la aparición de la anticoncepción, lo que permite a la mujer apropiarse de su cuerpo y tener control sobre su sexualidad y reproducción. Deja de entenderse la sexualidad como un aspecto exclusivo de la reproducción, para convertirse en un espacio de deseo y placer,

que no sólo beneficia a los hombres sino también a las mujeres. Finalmente, el ámbito afectivo, por su parte, deja de ser un escenario propio de la mujer para convertirse en un espacio compartido con su pareja. Todas estas transformaciones crearon nuevas maneras de relacionarse en pareja, para el caso de esta investigación, nos centraremos en la relación de pareja durante el noviazgo, entendiendo que este tipo de unión a diferencia del matrimonio se encuentra desprovista de compromiso legal alguno.

Todos estos cambios ya mencionados en las dinámicas de las relaciones, se han producido en gran medida por la aparición del Movimiento Feminista, entendido por Castellanos (2003), como “una posición política que consiste en el reconocimiento de la jerarquía social entre hombres y mujeres, que la considera históricamente determinada e injusta y busca eliminarla”. Dicho de otra manera, es una lucha que iniciaron muchas mujeres con el objetivo de eliminar las inequidades y las barreras existentes entre los sexos.

Fue gracias a este movimiento que surgieron cuestionamientos teóricos y políticos más explícitos acerca de los significados o construcciones que existían alrededor de hombres y mujeres, pues a partir de éste empezaron a crearse resignificaciones sobre los términos o conceptos que podían llegar a establecer dichas inequidades. Se empezó a dar una mirada crítica alrededor de la relación sexo/género, puesto que el sexo era visto como lo puramente biológico, como la anatomía que diferencia a hombres y mujeres, dejando de lado cualquier posibilidad de entenderlo como una construcción conjunta entre lo biológico y lo cultural. Debido al movimiento feminista se entendió que si bien no podemos dejar de lado la carga biológica y anatómica que tiene el sexo, tampoco podemos apartarnos de la idea que este también es una construcción social, cargada de elaboraciones culturales que encierran significados, entre los que no sólo está la genitalidad sino también la manera como las personas interactúan, atribuyéndole componentes culturales que se refieren a aspectos sociales, políticos y económicos, adjudicándole a los sujetos comportamientos, sensaciones, atributos, capacidades, preferencias, etc., y así mismo, se conceden cualidades como el trabajo, la moral y el espacio que se ocupa en la vida. Entonces se puede decir, que el sexo abarca niveles que van desde lo genético hasta lo social, y es éste aspecto social el que se encuentra sujeto a las construcciones culturales establecidas.

Estas construcciones culturales de la distinción biológica del sexo, son las que dan paso al género, por medio del cual “la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana” (Rubin, 1975; citada por Castellanos, 2003). A pesar de que el autor lo nombra como sexualidad biológica para efectos de la temática debe entenderse como sexo biológico. Es por esto que aunque “el sexo es la base biológica y fundamental sobre la que cada cultura construye sus concepciones y sus roles, es el género cultural el que permite construir ideas sobre la sexualidad y la manera de relacionarnos física y emocionalmente”. (Castellanos, 2003). Por lo tanto, se entiende el género como una construcción conceptual que permite un acercamiento a la realidad social, observando las construcciones culturales y sociales que diferencian el comportamiento de hombres y mujeres. Para Burin y Meler, (1998), el género desde el punto de vista descriptivo, se refiere a los modos de pensar, sentir y comportarse de ambos géneros; que más que por una base natural e invariable, se deben a construcciones sociales y culturales asignadas de manera diferenciada a mujeres y hombres. Por tal razón, no se puede entender a alguien como “hombre” o como “mujer” de la misma manera en todos los contextos o en todas las culturas, ya que cada cultura impregna o impone sus propias construcciones sobre lo que significa ser de género femenino o masculino. Entonces, el objeto que tiene el género es “enunciar explicaciones de orden sociocultural para la existencia de diferencias entre hombres y mujeres. Los estudios de género se anclan en la variabilidad cultural e histórica existentes en las prácticas y los sistemas de representaciones que configuran la existencia de diferencias socialmente relevantes entre mujeres y hombres” (Melo, 2006, p 34).

Todos estos sistemas de representaciones empiezan a influir en los sujetos desde la infancia, dichas influencias son entendidas por Burin y Meler, (1998), como “pautas de configuración psíquica y social” que dan origen a la feminidad y la masculinidad, desde las primeras relaciones que establece el niño o la niña, con su padre, su madre o sus cuidadores, ya que el género, se desarrolla a lo largo del tiempo en los contextos significativos con que los sujetos se vinculan. Para Hubbard (1996), el término género, especificado como masculino y femenino, se emplea para denotar los atributos psicosociales y las conductas que las personas desarrollan como resultado de lo que la sociedad espera de ellas, según el género al que pertenezcan. (Citado por Estrada y Millán, 2004).

Según los planteamientos de Burin y Meler (1998), esta construcción social sobre el género no sólo produce diferencias si no también implica desigualdades y jerarquías entre ambos sexos. Los primeros estudios que se realizaron sobre género utilizaron un sistema binario (hombre/mujer) con el cual se entendía la diferencia sexual, haciendo evidente que cuando un género ocupaba una posición jerárquica superior, el otro quedaba desvalorizado. Desde el punto de vista construccionista, el género “permite cuestionar las bases biológicas de la diferencia sexual, en particular, la dicotomía cultura/naturaleza y el esquema de dominación/subordinación que se le asocia” (Pine, 1996; citado por Tubert, 2003, p. 268). Este mismo punto de vista presenta al género como un sistema simbólico, que no solo evidencia las relaciones que se establecen entre los géneros sino también los elementos que forman parte del sistema de género; de esta misma manera, muestra las relaciones que se producen entre los géneros y los ideales culturales de lo que significa ser hombre o ser mujer, y finalmente, presenta las relaciones que se producen entre el sistema de género y los otros sistemas sociales, la religión puede ser un ejemplo.

Es importante aclarar, que dicho sistema de género que se acaba de mencionar, no cuenta con la distinción social como único dispositivo entre lo masculino y lo femenino, así como lo mencionan Ortner y Whitehead (1996) debe tomarse al género como una estructura de prestigio:

El género es un sistema determinante en la distribución social asimétrica de los bienes y beneficios simbólicos y materiales entre las categorías de género existentes. Las desigualdades presentes en la distribución social del poder y del prestigio están en la base de la reproducción de las relaciones de dominación y dependencia existentes entre hombres y mujeres. (Citados por Melo, 2006, p 36)

Por tal razón, se puede decir que la cultura ha creado códigos que permiten diferenciar entre lo masculino y lo femenino. “Los roles que culturalmente nos ha tocado desempeñar, la educación que tradicionalmente se nos ha dado, en general conducen a que hombres y mujeres partamos de visiones contrastantes del mundo y que empleemos maneras diferentes de expresar nuestros puntos de vista y de enfocar los problemas, así como distintos recursos para la solución de conflictos” (Castellanos, 2003). Cabe aquí mencionar que todas estas construcciones son dependientes de cada

cultura y momento histórico en el que se encuentren. Se puede decir que género es “el sistema de saberes, discursos, prácticas sociales y relaciones de poder que dan contenido específico al cuerpo sexuado, a la sexualidad y a las diferencias físicas, socioeconómicas, culturales y políticas entre los sexos en una época y en un contexto determinados” (Castellanos, 2003).

Por lo ya mencionado, el género es una categoría de análisis útil para esta investigación, debido a que permite vislumbrar las dinámicas de las relaciones en las cuales se configuran los géneros y lo que esto implica en términos de comportamientos y de perspectivas de vida, lo que lleva a que cada persona se pueda posicionar en un lugar de sentido acorde con sus experiencias de vida. Del mismo modo, resalta las diferencias y especificidades tanto sociales como culturales de los procesos por medio de los cuales se llega a la construcción de la subjetividad de género y de esquemas y formas de pensamiento que se manifiestan en las prácticas.

Debido a las ya mencionadas inequidades que surgen en las relaciones entre hombres y mujeres, a raíz de las construcciones sociales y culturales que se forman alrededor de los géneros, el movimiento feminista busca conducir a los individuos a pensarse como sujetos de género, y de esta manera tener una postura crítica frente a las relaciones jerárquicas que se dan entre los géneros, relaciones en las que la mujer queda desvalorizada. Un claro ejemplo de esto, es el evidenciado por Thomas (2006) al mostrar que las mujeres eran relegadas únicas y exclusivamente al ámbito privado, quedando excluidas de los derechos políticos y ciudadanos.

En la Declaración Universal de los Derechos Humanos no se encontraba ninguna referencia explícita a las mujeres. Existía una concepción “unisexo” de los Derechos Humanos y subyacía el concepto de hombre como sujeto universal que englobaba y representaba a los sujetos particulares. Las mujeres seguían sin existencia propia. (Thomas, 2006).

Gracias a este movimiento, las mujeres empezaron a demandar sus derechos como ciudadanas, creando nuevos significados de lo que es ser mujer, pensándose como sujetas de género y la manera de vivir esto; con el fin de cuestionar la cultura patriarcal que las oprimía y desvalorizaba, mostrándolas como el sexo débil y dependiente, poniéndolas en una posición de desventaja frente a los hombres, quienes eran

considerados como el sexo fuerte, encargado del sustento económico y de la reproducción de la especie.

El movimiento feminista, ha generado grandes impactos en las sociedades y aunque aún falta mucho por recorrer, ha podido concientizar a muchas mujeres:

Se hicieron visibles en cuanto a nuevas sujetas sociales, ocupan nuevos lugares; han irrumpido en los lugares públicos construyendo nuevas prácticas, rompiendo viejos equilibrios familiares y diversificando el pluralismo de las conductas, están aprendiendo a negar y subvertir los elementos de la vieja metáfora de lo femenino, desarticulando los viejos mitos y narrativas, lograron que las condiciones materiales de su subordinación comenzaran a desaparecer, más no las condiciones culturales y subjetivas, lograron que el debate relativo a la condición femenina y la perspectiva de género se volviera un debate de la modernidad imposible de olvidar. (Thomas, 2006, p. 68).

El objeto del movimiento feminista no ha sido únicamente concientizar a las mujeres sino lograr lo mismo con los hombres, es por esto, que no debe entenderse como un concepto anti-hombre. El movimiento feminista no es una idea inversa del machismo, por el contrario, es una postura que lucha contra este, es decir, no busca anular al hombre sino lograr que tanto hombres como mujeres se piensen como sujetos y sujetas de género y de esta manera, conseguir una equidad entre ellos.

En su lucha por eliminar estas inequidades, el movimiento feminista promovió el estudio sobre las masculinidades como respuesta a la necesidad social de reconstruir un significado de lo masculino. Según Gómez (2000) fueron tres las causas principales que motivaron el estudio sobre las masculinidades:

La primera, la incidencia de los movimientos feministas y movimientos sociales de mujeres que cuestionaron (y aun cuestionan) el papel de los hombres y de las mujeres en el patriarcado. La segunda, la observación de situaciones que se empezaron a denominar como “crisis de la masculinidad”, las cuales comenzaron a tener incidencias importantes en los desarrollos económicos y en perfiles particulares frente a los estados de salud de la población masculina, entre otros aspectos. La tercera, la emergencia de los estudios de género y la articulación de distintas disciplinas del conocimiento y áreas del desarrollo social en el diseño de políticas y programas, que implicaron la necesidad de incluir a los varones. (p. 28).

Los estudios que se han adelantado sobre la masculinidad muestran que los hombres han puesto su identidad en crisis puesto que, viven una sensación de ruptura con el equilibrio anterior, es decir, con las construcciones sociales anteriores impuestas por la cultura patriarcal, lo que los lleva a ubicarse como sujetos activos y críticos, dentro de las nuevas construcciones sociales. (Burin & Meler, 2000).

El impacto del movimiento feminista en los diferentes ámbitos de la vida de mujeres y hombres y el surgimiento de los estudios y movilizaciones sobre masculinidades han conducido tanto a mujeres como a hombres a re-significaciones y cambios de dinámicas en sus relaciones y en sus entornos, lo que lleva a las nuevas formas de relacionarse en pareja, recreando y dinamizando las concepciones y prácticas de lo que significa ser hombre o ser mujer y los roles o las maneras en que se debe actuar según sea el género al que se pertenece.

Todas estas transformaciones que hemos mencionado, provenientes de los cambios sociales y culturales, han permitido una nueva construcción de la subjetividad, teniendo en cuenta no solo aspectos socioculturales sino también aspectos biológicos y anatómicos de las personas. Aunque es importante aclarar que dichos aspectos no limitan o determinan la construcción de las subjetividades, pues es cada persona quien construye su subjetividad partiendo de su realidad y de sus propias construcciones sociales. Como lo menciona Lagarde (2003):

Por subjetividad entiendo la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto. Está constituida por el conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, consientes e inconscientes. Se estructura a partir del lugar que ocupa el sujeto en la sociedad, y se organiza en torno a formas de percibir, de sentir, de racionalizar y de accionar sobre la realidad. Se expresa en comportamientos, en actitudes y acciones del sujeto, en su existir. Se constituye en los procesos vitales del sujeto, en el cumplimiento de su ser social, en el marco histórico de su cultura [...] es la elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital. (p. 32)

De estas elaboraciones propias de los sujetos nacen tanto la subjetividad femenina como la masculina. Cada una de estas construcciones está cargada de significados tanto individuales como sociales. Lagarde (2003) hace referencia a la subjetividad femenina al mencionar que:

La subjetividad de las mujeres es la particular e individual concepción del mundo y de la vida que cada mujer elabora a partir de su concepción genérica y de todas sus adscripciones socioculturales, es decir, de su situación vital específica, con elementos de diversas concepciones del mundo que ella sintetiza. (p. 32).

Es así como vemos que existen diferentes formas de ser mujer, puesto que, debido a la postura crítica que algunas mujeres han tomado frente a la cultura patriarcal, ha habido una apertura a la re-significación y transformación de su subjetividad de género, de acuerdo a sus experiencias y opciones de vida; estos cambios de significados llevan a muchas mujeres a construir su subjetividad partiendo de re-significaciones sobre el manejo de su propio cuerpo, su sexualidad y la reproducción, la realización como profesionales y la independencia económica, el manejo de su propio tiempo y espacio, entre otras. Aunque vale la pena aclarar que estas transformaciones y re-significaciones no se han dado en todas las mujeres, algunas han decidido construir su subjetividad desde una postura crítica frente a la cultura patriarcal y frente al esquema dominador/dominada.

Al igual que las mujeres, los hombres también construyen su subjetividad de género partiendo de sus experiencias de vida y de sus propias concepciones del mundo. Y así, como algunas mujeres han re-significado su subjetividad de género desde una postura crítica frente a la cultura patriarcal, algunos hombres han hecho lo mismo, pensándose como sujetos de género e involucrándose con las nuevas construcciones sociales también apartadas de dicha cultura, logrando así re-significar su participación en los campos que comparten con las mujeres, tales como la familia, el trabajo, y la sociedad entre otras.

“La subjetividad entonces, se constituye en la tensión entre lo estructural y el cambio, entre la influencia del contexto y la autonomía personal [...] es indispensable que la persona reconozca la presencia del sí mismo, y la voluntad de ser sujeto social”. (Pavajeau, 2006). Entendiendo esto, como la capacidad de cada persona de entender sus propias vivencias, experiencias y conductas y forjar una propia imagen de ella misma.

Se puede decir que la subjetividad es la historia que cada persona construye de sí misma, partiendo de sus vivencias y trayectorias y es aquí donde la sexualidad y la afectividad cobran un papel primordial en la vida de las personas, puesto que estos aspectos atraviesan la experiencia del ser humano y por ende, influyen y contribuyen en la construcción de la subjetividad de género. Así como lo mencionan Barrientos y Segovia (2006):

La sexualidad parece ser el aspecto más espontáneo y natural que tiene las personas, como también la base de los sentimientos y compromisos más apasionados; a través de ella, las personas viven como “verdaderas”, construyen su subjetividad masculina y femenina, heterosexual y homosexual, “normal” o “anormal”, “natural” o “antinatural” y llegan a ser más felices. (p. 60)

La cita anterior, nos muestra la importancia que tiene la sexualidad para la construcción de la subjetividad de las personas y lo unido que se encuentra este término a las construcciones de cada cultura, ya que, la sexualidad no puede ser entendida de la misma manera en todas las sociedades, pues así existan rasgos comunes de la sexualidad en diversas culturas, es cada sociedad la que organiza el potencial erótico humano. La sexualidad es un término cargado de complejidad, debido a las diferentes maneras de entenderla según sea el momento histórico o la cultura. Bonilla y Segovia (2006) presentan la sexualidad como un “constructo histórico que reúne una multitud de distintas posibilidades biológicas y mentales que no necesariamente deben estar vinculadas y que en otras culturas no lo han estado” (p. 61). La sexualidad a diferencia del sexo, no es un aspecto con el que nace el ser humano, no existe de manera natural, esta se va plasmando en el cuerpo mediante las capacidades corporales y mentales que obtienen significado en las relaciones sociales. La sexualidad mas allá de ser una fuente de placer, está conformada tanto por creencias sociales, morales y políticas, como por “lenguajes opuestos acerca de la naturaleza del sexo” (Bonilla y Segovia, 2006, p. 61). Es por esta razón que la sexualidad se convierte en un conjunto de fuerzas sociales que buscan manejar las posibilidades eróticas del cuerpo, convirtiéndolo en producto de convenio, acción y lucha.

Se puede decir que es un imaginario común el entender la sexualidad como una necesidad fisiológica, este punto de vista la define a partir de la estructura anatómica y biológica, sin embargo, la sexualidad es mucho más que eso, puesto que en ella se

encuentran inmersas características lingüísticas y culturales, que evidencian una construcción mucho más compleja de lo que significa la sexualidad, “es elevada a elemento central de la constitución de la subjetividad moderna y de la producción de verdades acerca de uno mismo”. (Brigeiro, 2006, p. 180). Así como lo plantearon Weeks (1985); Gagnon y Simon (1973); Rubin, (1989); citados por Mara Viveros (2006) la sexualidad se constituye en la sociedad y en la historia y no está unívocamente determinada por la biología, es decir, no es una realidad objetiva que se puede aislar, ni se puede asociar en forma exclusiva a una función biológica o a una institución encargada de administrarla. Es indispensable entender la sexualidad del ser humano desde las primeras vivencias sexuales y afectivas de hombres y mujeres, sus trayectorias y la forma en que estas son vividas. La sexualidad es un aspecto que empieza a conformarse desde la infancia y el principal escenario de esto es la familia, quien introduce de forma concreta al sujeto a concebirse como individuo sexuado y a lo largo del ciclo vital “la sexualidad sigue siendo el núcleo definitorio del lugar que cada quien ocupa en el mundo y de sus posibilidades de experiencia” (Lagarde, 2003, p. 186).

La sexualidad es un conjunto de experiencias de los individuos que se atribuyen al sexo y son definidas por este mismo. Constituye a los sujetos y los obliga a pertenecer a grupos socioculturales genéricos y a condiciones de vida previamente determinadas. “Es un complejo cultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como en concepciones del mundo, que define la identidad básica de los sujetos”. (Lagarde, 2003, p. 184). Así como la sexualidad es determinante en la construcción de la subjetividad de los individuos, también juega un papel de gran importancia en la configuración de la cultura, puesto que, es un elemento organizador en la identidad de los grupos, como lo son los géneros y en la autoidentidad de cada individuo como perteneciente a dichos grupos.

Como hemos visto cada cultura tiene construcciones y conductas determinadas según el género para lo que significa la sexualidad, también es importante mencionar los cambios o avances que se han tenido respecto a este tema, debido a las nuevas construcciones y re-significaciones que ha traído la modernización. Estas transformaciones producen una diversificación de valores, normas y desafíos tanto para los sujetos como para las sociedades, al asumir que la sexualidad ahora genera un

aumento de las múltiples formas de vida doméstica, puesto que la tradicional concepción de matrimonio, familia y sexualidad, se disminuye, generando una liberación de las actitudes frente a la sexualidad y una predominancia en los derechos sexuales y reproductivos. Finalmente, se puede decir, que la sexualidad se entiende ahora, como un concepto más hedonista, orientado en mayor medida hacia el placer y en menor medida hacia la reproducción.

Debido a las transformaciones o cambios que se han venido dando frente a la sexualidad y la manera de vivirla, se puede decir, que actualmente algunos jóvenes se encuentran desde una temprana edad, inmersos en los discursos que promueven una postura crítica frente a la cultura patriarcal, llevando a que ellos mismos cuestionen el *status quo*. Las transformaciones que son producto de los cuestionamientos hacia la cultura patriarcal, conducen a un corrimiento del orden pre-establecido, permitiendo que se establezcan nuevas formas de organizar los elementos de la vida cotidiana. La sexualidad se puede mencionar como ejemplo claro, puesto que en ésta se evidencian re-significaciones que conducen a vivirla de manera diferente, es decir, esto conlleva a valorar de forma distinta los aspectos relacionados con la sexualidad, es así, que la liberación sexual ha permitido que se juzguen con diferentes criterios las trayectorias sexuales y la virginidad.

Lo anterior implica una flexibilización frente a los criterios relacionados con la valoración del comportamiento femenino, permitiendo a la mujer más opciones de explorar y experimentar su sexualidad, independientemente de esto la libertad sexual de la mujer sigue estando sujeta a ciertas normas construidas tanto por hombres como por mujeres, que siguen limitando los comportamientos esperados socialmente. Con base en estos mismos cambios, algunos hombres, en especial los jóvenes, han empezado a ver a la mujer de forma más compleja, no solo entendiendo los diferentes ámbitos de relación de ella sino también los significados que ha construido y se encuentra construyendo frente a la sexualidad, la afectividad y la manera de relacionarse en pareja. Entender esto implica reconocer la relevancia de hacer parte de espacios que anteriormente eran entendidos como exclusivos de la mujer, como es el caso de la afectividad. Es por esta razón que tanto la afectividad como la sexualidad son aspectos de gran importancia en el análisis de las trayectorias de hombres y mujeres.

Continuando lo anterior, la afectividad se entiende como una serie de sensaciones y emociones que el ser humano percibe en diversas situaciones que atraviesan su experiencia de vida. La afectividad es un aspecto de gran importancia para el desarrollo emocional de los individuos y de ésta depende la capacidad de relacionarse de los sujetos con el ambiente y las personas que lo rodean. Es por esto, que la afectividad también se entiende como “un conjunto de elementos de la vida psíquica que comprenden tanto el ser aceptado, apreciado y amado por los demás, como la capacidad de aceptar, estimar y amar a los demás” (Baquero y Vitola, 1997, p. 5). Dichas emociones y sensaciones que encierra la afectividad, se van formando a lo largo de la vida, puesto que desde la infancia empiezan a influir en aspectos de la vida del sujeto tales como “la confección de la identidad, el propio sentido de existencia, la creación de una dependencia emocional, la formación de la seguridad en sí mismo, la propia autoestima y la estabilidad emocional” (Sutil, 1996, p. 38) y así mismo son un núcleo fundamental en la formación de la subjetividad de género, ya que llevan al sujeto a crear sus propias construcciones y significados sobre la afectividad.

El desarrollo de la afectividad se encuentra fuertemente vinculado con la historia personal de los sujetos, puesto que es dicha historia, la que marcará la manera en la que los individuos se relacionen con otros afectivamente, en su niñez, adolescencia y adultez. Es así, que bajo esta historia se van aprendiendo los pilares bajo los que se construye el afecto, tales como, la confianza, el respeto, el compromiso, la fidelidad, la empatía, la lealtad, el amor, los celos, el enamoramiento y el cuidado hacia el otro, estos pilares están atravesados no solo por la historia familiar sino también por las experiencias que se tienen al relacionarse con los otros.

Debido a la intención de esta investigación, se tomará la afectividad como los sentimientos que se despierten en el individuo por personas con las cuales no tiene vínculos sanguíneos pero con las que sí cree vínculos afectivamente significativos, nos referimos especialmente a la afectividad en la relación de pareja, aunque no podemos decir que necesariamente cuando hay sexualidad se involucra la afectividad o que cuando hay afectividad necesariamente exista sexualidad, para efectos de la investigación se abordará la afectividad como un aspecto directamente relacionado con la sexualidad por medio del cual la pareja puede fortalecer su vínculo afectivo.

Entendiendo la importancia que tiene tanto la sexualidad como la afectividad en la relación de pareja, encontramos substancial mencionar las trayectorias sexuales y afectivas de hombres y mujeres, entendiéndolas como las vivencias sexuales y afectivas tanto significativas como no significativas de hombres y mujeres, que contribuyen tanto a la construcción de la historia personal como de la subjetividad de género, ya que estas pueden generar rupturas, diferencias y similitudes, que cobran sentido en la subjetividad de género masculino y femenino, evidenciándose en las tensiones y dinámicas actuales de la relación de pareja. De igual manera, las trayectorias tanto sexuales como afectivas dan paso a una mirada analítica sobre cómo las representaciones sociales persisten o se transforman en las parejas.

La iniciación sexual en el hombre se convierte en un hito en la biografía de este, ya que cumple con los adjetivos para ser un rito de paso de la infancia a la adultez y es una de las experiencias fundamentales en la construcción de subjetividad y de la relación consigo mismo (Viveros, 2006). En Colombia esta iniciación sexual en el hombre está enmarcada por distintas creencias sociales, entre éstas, la que más predomina es la virilidad y la necesidad de mostrar esto ante los demás, en especial ante los sujetos de su mismo género. Mientras que para las mujeres, dicha iniciación sexual, se encuentra marcada, en su gran mayoría, por la parte afectiva y la necesidad de crear vínculos estables con su pareja, puede verse como la manera en que la mujer demuestra el afecto que siente por su pareja, pues a diferencia de los hombres, la mujer no tiene la necesidad social de demostrar su feminidad por medio de la sexualidad. Por su parte, Ana Amuchástegui (1996) nos dice que “la primera relación sexual puede ser una de las experiencias más importantes que intervienen en la constitución de sujetos de sexualidad y por lo tanto, en sus futuras prácticas sexuales” (Citada por Viveros, 2006). De esta manera, se puede decir que para los hombres la sexualidad puede ser un “fin”, pues es por medio de ésta que llegan a demostrar su hombría; mientras que para las mujeres la sexualidad puede ser un “medio”, ya que a través de ésta pueden crear lazos afectivos significativos. Aunque es importante resaltar que lo anterior no puede ser algo generalizable, ya que no todas las mujeres crean vínculos significativos por medio de la sexualidad, ni todos los hombres recurren a la sexualidad únicamente con el fin de demostrar su hombría.

Después de esta iniciación, empieza un recorrido en la vida de hombres y mujeres, que trasciende y cobra forma en la construcción de los significados sobre sexualidad y afectividad, que influyen en la forma de relacionarse en pareja y las tensiones que pueden generarse en ésta. Dichas trayectorias se encuentran influenciadas por la cultura la cual impregna de diferentes significados los ámbitos sexuales y afectivos y por ende la diferencia de las conductas esperadas tanto de hombres como de mujeres. En este sentido, podemos mencionar que en la cultura colombiana, encontramos elaboraciones que alientan al hombre a tener una trayectoria sexual mucho más extensa que la trayectoria afectiva, puesto que dicha trayectoria sexual puede llegar a demostrar su virilidad, mientras que para el caso de las mujeres, la sociedad alienta la trayectoria afectiva mucho más que la trayectoria sexual, puesto que, según las construcciones culturales, no es socialmente aceptado que una mujer tenga una trayectoria sexual extensa. Sin embargo, podemos mencionar que esas elaboraciones culturales han venido transformándose, hasta el punto de no encontrarse hoy en día tan marcadas, puesto que en estos momentos encontramos en algunos casos trayectorias sexuales y afectivas igual de extensas tanto en hombres como en mujeres. Pueden ser dichas transformaciones las que llegan a generar tensiones en las relaciones de pareja, pues aunque se han re-significado en cierta medida las elaboraciones sociales frente a estos temas propuestos por la cultura patriarcal, aun existen creencias sobre lo bien y lo mal visto tanto en hombres como en mujeres. Dichas trayectorias sexuales y afectivas en la vida de los sujetos, se encuentran compuestas por experiencias significativas en estos ámbitos, es decir, eventos que han marcado la vida de los sujetos, que inciden en la manera en que se relacionan y asumen la trayectoria sexual y afectiva propia y la de su pareja. Finalmente, se puede decir que el interés que tenemos en abordar este tema se centra en entender la forma en que dichas trayectorias influyen en la vida de pareja y en las prácticas, sentimientos, acciones, y posibles tensiones que se generan en hombres y mujeres y sus relaciones. De igual manera, buscamos esclarecer el papel que juegan las re-significaciones y la incidencia que tienen estas vivencias en la construcción de la subjetividad de género, con el fin de evidenciar si se han producido o no cambios significativos en las nuevas formas de asumir la pareja en relación con el género y los roles que se asumen según este.

0.3 Objetivos

0.3.1 Objetivo General

Indagar acerca de las transformaciones y/o tensiones que generan las trayectorias sexuales y afectivas en las relaciones de cuatro parejas de novios, conformadas por hombres y mujeres heterosexuales entre los 20 y 30 años de edad, pertenecientes a los estratos 3 y 4 de la ciudad de Bogotá.

0.3.2 Objetivos Específicos

Acercarnos a la concepción que tienen los y las participantes acerca de la sexualidad, la afectividad y las relaciones de pareja durante el noviazgo.

Conocer las trayectorias sexuales y afectivas de estos hombres y estas mujeres que se definen como pareja.

Entender la manera en que dichas trayectorias sexuales y afectivas han contribuido en la construcción de la subjetividad de género.

Conocer la influencia de las trayectorias sexuales y afectivas en la relación de pareja actual.

0.4 Categorías

- Relaciones de pareja durante el noviazgo: Unión de dos personas heterosexuales, que deciden vincularse, aportando exclusividad sexual y afectiva, sentimientos, ideales, emociones, acciones y sus propias historias de vida, en la construcción de su proyecto en común.

Subcategorías de relación de pareja durante el noviazgo:

- Concepción de la relación de pareja: Significados que tienen los participantes sobre las relaciones de pareja y las implicaciones de ésta.
 - Dinámicas de relación: Prácticas, comportamientos y conductas que marcan la interacción de las parejas participantes.
 - Importancia de la pareja actual: Concepciones que construyen acerca de sus parejas a partir de las experiencias cotidianas.
- Subjetividad de género: Entendida como la articulación que hace el sujeto de su historia personal con la cultura, es decir, se construye a partir de la influencia del contexto y las construcciones que hace el sujeto de éstas. Es la manera en que cada sujeto “organiza sus vivencias, pensamientos, experiencias y sentimientos, para elaborar su imagen propia (su concepción y forma de vida)” (Pavajeau, 2006, p. 25).

Subcategorías de subjetividad de género:

- Ideas sobre ser hombre/ser mujer: Significados que los y las participantes han construido sobre lo que para ellos significa ser hombre o ser mujer, a partir de sus experiencias de vida y las influencias culturales.
- Experiencias significativas: Situaciones, personas o eventos importantes para la vida de los y las participantes.
- Escenarios de relación (familia, colegio, religión, amigos): Contextos importantes para la construcción de los significados de ser hombre y ser mujer, de los y las participantes.

- Trayectoria sexual: Biografía de una persona en el ámbito sexual, en la que se evidencian hitos, prácticas y significados que van constituyendo la dimensión sexual de su identidad.

Subcategorías de trayectorias sexuales:

- Significados acerca de la sexualidad: Construcciones sobre la sexualidad que se dan a partir de las vivencias de mujeres y hombres.
- Experiencias significativas: Momentos o eventos importantes para la vida de las personas, que han marcado su historia y la forma de relacionarse en pareja.
- Confianza: Seguridades con las que cuentan los y las participantes, tanto por sus experiencias personales como por la interacciones con sus parejas.
- Percepciones acerca de la trayectoria sexual de su pareja actual: Ideas, conocimientos y significados acerca de las experiencias sexuales de su pareja.

- Trayectoria Afectiva: Biografía de una persona en el ámbito afectivo, en la que se evidencian hitos, prácticas y significados que van constituyendo la dimensión afectiva de su identidad.

Subcategorías de trayectoria afectiva:

- Significados acerca de la afectividad: Construcciones sobre la afectividad que se dan a partir de las vivencias de mujeres y hombres.
- Experiencias significativas: Momentos o eventos importantes para la vida de las personas, que han marcado su historia y la forma de relacionarse en pareja.
- Miedos: Inseguridades de los y las participantes que se han construido a lo largo de sus experiencias y que se reflejan en el momento de establecer un vínculo afectivo.

- Confianza: Seguridades con las que cuentan los y las participantes, tanto por sus experiencias personales como por la interacciones con sus parejas.
- Percepciones acerca de la trayectoria afectiva de la pareja actual: Ideas, conocimientos y significados acerca de las experiencias sexuales de su pareja.

1. Método.

1.1 Tipo de Investigación

Este trabajo es una investigación cualitativa que se define como un método de investigación, el cual se apoya en principios teóricos que buscan explicar el comportamiento humano, basándose en la recolección de datos, la exploración y la descripción de relaciones sociales, en este caso, relaciones de pareja. Según Fernández y Baptiste (2006), se fundamenta en un proceso inductivo que busca explorar y describir para posteriormente generar perspectivas teóricas, partiendo de puntos de vista particulares de los participantes para llegar a generalidades. Busca evaluar el desarrollo natural de los sucesos sin manipulación ni estimulación de la realidad.

1.2 Diseño.

Investigación cualitativa de corte descriptivo que “busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (Danhke, 1989; citado por Fernández y Baptiste, 2006, p.102). Este tipo de diseño facilitó la recolección de datos sobre las historias de vida y experiencias de los participantes. Los datos se obtuvieron de grupos focales, entrevistas y testimonios que fueron recogidos durante el proceso de la investigación. Para estos grupos focales se generaron espacios dialógicos de conversación, entendiéndolos como espacios metafóricos entre los participantes en una conversación que se caracteriza por la indagación compartida, es decir, “un continuo intercambio y discusión de ideas, opiniones, preferencias, recuerdos, observaciones, sensaciones, emociones, etc.” (Anderson, 1997). La relevancia de la utilización de este diseño se debe a la importancia de la conversación para el desarrollo de un proceso que genere y promueva ideas y acciones, teniendo en cuenta que los seres humanos construimos nuestros contextos en medio de una interacción comunicativa continua con los otros.

Por lo ya mencionado, se crearon espacios en los que los y las participantes pudieran contar ante los otros sus experiencias significativas a nivel sexual y afectivo y la manera en la que están influyen en su relación de pareja, con la intención de generar una conversación entre los y las participantes en las que no solo existió un intercambio de información personal entre ellos y ellas, sino también se evidenciaron las ideas y significados que tienen sobre la sexualidad y la afectividad, que se han construido tanto por sus experiencias personales, como por influencias culturales.

Estos espacios ya mencionados brindaron la oportunidad de establecer tres momentos, que contribuyeron a la construcción de significados. El primero de ellos, un diálogo interno o reflexivo, en el que tanto los hombres como las mujeres tuvieron la posibilidad de pensar acerca de sus trayectorias sexuales y afectivas, cómo éstas han contribuido en la construcción de su subjetividad de género y la manera en que esto influye en su relación de pareja. El segundo de estos espacios fue un diálogo externo, espacio en que los hombres y mujeres se reunieron con personas de su mismo género, hablaron acerca de sus experiencias y escucharon las de los demás, estos espacios llevaron a que los diálogos privados se hicieran públicos, con el fin no sólo de contar experiencias sino también de construir significados conjuntos. Finalmente, un diálogo abierto en medio de una reunión con las parejas, en la que los sujetos tuvieron la oportunidad de hablar con sus parejas y con otras parejas, acerca de las trayectorias sexuales y afectivas y las tensiones que éstas generan en ellos y ellas.

1.3 Participantes.

Cuatro parejas heterosexuales entre los 20 y 30 años de edad de estrato tres y cuatro de la ciudad de Bogotá.

1.4 Instrumentos.

Para la presente investigación se invitó a un grupo de 4 parejas de novios a participar en espacios dialógicos, en los que se estableció una conversación acerca de sus experiencias en sus trayectorias sexuales y afectivas y sus relaciones de pareja actual. Estos espacios de encuentro se dividieron en tres diferentes momentos; en un

primer momento, se invitó a conversar a las mujeres participantes, para el segundo momento, se invitó a los hombres, y por último se realizó un encuentro con las cuatro parejas de novios.

- Encuentro con las Mujeres participantes: se dio inicio a la actividad explicándoles el tema de la investigación “Impacto de las Trayectorias sexuales y afectivas en las relaciones de noviazgo”.

Posteriormente se pensó la siguiente actividad para favorecer la confianza entre estas mujeres, por esta razón se realizó una dinámica en donde cada mujer le aportó una cualidad personal al grupo, dinámica que nos permitió romper el hielo y ganar un poco más de confianza entre las participantes, seguido a esto se invitó a una relajación dirigida, para que ellas tuvieran un contacto más consiente con su cuerpo, su respiración, y se lograran conectar de esta forma a través de la imaginación con su pasado; una vez terminada, se propuso conversar acerca de las experiencias significativas en las trayectorias sexuales y afectivas y su relación de noviazgo actual.

- Encuentro con los Hombres participantes: se propuso el tema de conversación a los hombres explicándoles el objeto de la investigación: “el impacto de las Trayectorias Sexuales y Afectivas en las relaciones de noviazgo”; en un segundo momento se escogieron diversas frases con una connotación a nivel cultural como “una dama en la calle y una puta en la cama”, voces de mujeres “me da susto que aparezca la ex novia y le mueva el piso”, y voces de hombres “no me enamoraría de una mujer muy recorrida aunque me guste mucho” con el fin de abrir una conversación que nos permitiera conocer los significados que tienen estas frases para ellos. Posteriormente se propuso hablar sobre las trayectorias sexuales y afectivas de su pareja actual, y por último se les pide que indiquen la importancia que tiene para su vida la pareja actual.
- Encuentro con parejas: para este último encuentro se invitó a las cuatro parejas a escoger un objeto entre algunos que se les presentaron; de este objeto, debían escoger una característica y a partir de ésta, hacer una metáfora que les permitiera caracterizar cómo viven en su relación de noviazgo la trayectoria sexual y afectiva de su pareja. Seguido a esto, se pidió que contaran al grupo las

razones que los mantiene unidos, y posteriormente se realizó un cierre de toda la actividad.

1.5 Procedimiento de la Investigación.

Fase 1. Para la elaboración de la presente investigación se utilizó información teórica, lo que permitió el abordaje de la temática y la recolección de datos pertinentes para la pregunta de investigación.

Fase 2. Se escogió los participantes en concordancia con los criterios establecidos para la pregunta de investigación.

Fase 3. Se procedió a la realización de distintos encuentros en los que se invitó a los participantes a tener una conversación dialógica de la cual se obtuvieron miradas parciales sobre los significados y prácticas que tienen los participantes sobre la sexualidad, afectividad y relaciones de pareja.

Fase 4. Se realizó un análisis descriptivo de los datos recogidos en las reuniones, acerca de las trayectorias sexuales y afectivas y las tensiones que éstas generan en la relación de pareja de los participantes.

Fase 6. Finalmente se realizó un análisis comprensivo que se revisó a la luz de diferentes teorías, lo que nos permitió profundizar sobre la influencia de las relaciones de pareja actual y cómo influyen estas en la Subjetividad de Género.

2. Resultados

2.1 Análisis descriptivo

Con la intención de dar cuenta de las diferentes concepciones que tienen tanto los hombres como las mujeres acerca de temas como la sexualidad y la afectividad y la manera en la que influyen en sus relaciones de pareja y en la construcción de su propia subjetividad de género, se realizaron diversas reuniones en las que por medio de diferentes actividades y conversaciones, tanto los hombres como las mujeres hablaron acerca de sus trayectorias sexuales y afectivas y lograron dar cuenta de la manera en la que éstas han contribuido en la construcción de sus propios significados de ser hombre y de ser mujer, la manera en la que cada uno de ellos cree que debe relacionarse en pareja y los diferentes aspectos que entran a jugar un papel importante dentro de las dinámicas de relación.

Relación de pareja durante el noviazgo

Mantener un vínculo afectivo y sexual con una persona durante un tiempo significativo, es lo que los y las participantes mencionaron como la idea que tienen sobre la relación de pareja, “creo que relación de pareja son los vínculos que uno tiene con una persona durante un tiempo considerable, no cuento del viernes, eso no creo que se cuente como relación” (H2). Aunque las mujeres no dan una concepción explícita en sus relatos sobre ésta, si hacen alusión a la importancia que tienen elementos como la confianza y la estabilidad emocional en la relación. Por su parte, los hombres dentro de la concepción que tienen respecto a este tema, expresan que la relación de pareja es un vínculo afectivo estrecho y estable en el tiempo. Sin embargo, para los participantes, la relación de pareja implica sufrimiento en algún momento, pues según ellos, el enamoramiento los vuelve vulnerables y se dejan afectar fácilmente por los problemas que puedan existir al interior de la relación, “yo creo que toda relación de pareja implica sufrimiento en algún momento, yo pienso que los seres humanos nunca se van a entender bien [...] y en esa medida si puede tener sufrimiento la relación de pareja” (H3).

Para las mujeres participantes, la pareja actual reviste una gran importancia; todas coinciden en afirmar que la amistad es la base de la relación; sus parejas se han convertido en los dinamizadores de su día a día, “no solo digo que sea mi novio sino que él es mi amigo, es mi compañero [...] si no estuviera mi novio conmigo me hubiera reventado hace rato de trabajo [...] en cambio yo llego a hablar con mi novio y eso me da fuerzas para el otro día” (H1). El sentirse escuchadas por su pareja les da estabilidad, seguridad, confianza y la fuerza necesaria para enfrentar las situaciones diarias; aparte de esto, ellas mencionan considerar a su pareja actual como su complemento y con quien tiene la posibilidad de hacer planes a futuro, “también tenemos planes, eso también es importante, normalmente estamos proyectando cosas” (M3). En comentarios hechos por algunas participantes, se evidencia la importancia de la pareja como apoyo en su madurez y crecimiento personal y en la posibilidad de poderse expresar en coherencia con su forma de ser. La mayoría de las participantes al hablar de su relación actual, coinciden al decir que es la primera vez en sus vidas que se sienten completas con su relación de pareja, afirman estar por primera vez enamoradas y sentirse tranquilas y felices con este sentimiento, “todo lo que yo siento ahora por mi novio no es lo que yo sentía por mi ex y cuando yo digo que amo a mi novio no es ni la millonésima parte de lo que sentí por mi ex, es como redescubrir el amor, es como yo creo que esta es la primera vez que he estado enamorada y nos comprendemos en todo, nos apoyamos” (M1).

Por su parte los hombres participantes coinciden en considerar a su pareja actual como personas que han aportado positivamente a sus vidas, pues les han dado estabilidad y orden en éstas, y los han ayudado a enfocar su proyecto de vida de una mejor manera, “me da mucha seguridad, estar con ella me da resto de seguridad y eso para mí es bien importante” (H3); proyecto de vida en el cual se visualizan como pareja a futuro, uno de ellos menciona la importancia de su pareja, al convertirse en la madre de su hijo, mientras que otro de los participantes aunque considera a su pareja actual muy importante en este momento de su vida, no proyecta esta relación a futuro, debido a su plan de vida personal, “es una persona muy cercana a mí, nos conocimos nos enamoramos, empezamos a salir, y es una persona muy condescendiente en muchas cosas y se ha podido mezclar en mi vida, pero hay un problema ahorita y es que yo no estoy preparado para estar con alguien [...] porque nuestros mundos son muy diferentes”.

Respecto a las dinámicas que se establecen en las relaciones de las parejas participantes, tanto mujeres como hombres mencionan el diálogo y la comunicación como una constante en la relación, “creo que es importante que hablamos mucho, eso también pasa, entonces como compartimos tanto tiempo porque nos gusta hacer lo mismo y prácticamente nos la pasamos juntos, entonces hay mucho tiempo para hablar y para que nos hayamos vuelto amigos, entonces eso hace que nos mantengamos juntos, muy unidos” (M3); pero éste se presenta desde diferentes dinámicas; en unas parejas el dialogo les permite llegar a acuerdos y solucionar posibles conflictos que pueden llegar a presentarse entre ellos; para otras parejas el dialogo es un elemento que les permite conocerse mejor y fortalecer la relación, mientras que para otra pareja el diálogo se da solo en la cotidianidad, pero es evitado para la solución de conflictos, puesto que sienten que el ceder ante la razón del otro, les crea aun mas tensiones y por lo tanto prefieren evitarlo, aunque esta información no fue algo que hizo explicito durante las conversaciones, si pudo notarse en sus relatos y en las tensiones generadas entre ellos. En esta comunicación de las parejas, predomina una apertura a contarse lo que ha sucedido en sus vidas personales, lo que genera a su vez confianza y desconfianza; la primera en cuanto les permite conocerse y tener la tranquilidad de aceptarse mutuamente como son, incluyendo sus trayectorias sexuales y afectivas, “creo que se todo de mi novio, creo que él sabe todo de mi [...] no tenemos conflictos de ninguna manera con nuestros pasados” (M3); y la segunda, porque el conocer dichas trayectorias, en algunas parejas, genera miedos y/o tensiones que pueden afectan su relación, “es que digamos el miedo que nosotras tenemos no es porque haya sido alguien significativo en su vida sino es por eso, es por la misma razón, es porque representa un riesgo de quitarte eso, de dañarte eso que cuidas tanto que valoras tanto” (M1).

Una dinámica mencionada durante la reunión tanto de hombres como de mujeres, es el compromiso, esto lo relacionan con la sinceridad y la fidelidad de ambas partes; sin embargo, la posible intervención de un tercero en la relación, a las mujeres les genera mayor tensión e inseguridad de la que llega a generar en los hombres, sin que esto quiera decir que se debilite la idea que ellos tienen de fidelidad, es decir, aunque tanto las mujeres como los hombres entienden la fidelidad como exclusividad con su pareja, si se presentara la aparición de un tercero que pusiera en riesgo dicha fidelidad,

las mujeres se muestran más dispuestas a luchar por la relación, buscando la forma de no permitir la entrada de este tercero; mientras que los hombres asumen una posición más “práctica”, argumentando no querer cohibir a su pareja y dándole la libertad de escoger, así esto signifique el fin de la relación de esta pareja, “yo ya di lo que tengo que dar si no le sirve que hago yo no puedo hacer más” (H2).

Tener una vida sexual activa en pareja hace parte de las dinámicas referidas por estas, y cobra gran importancia dentro de la relación, sin embargo, una de las parejas se substraen de esta práctica; en esta decisión tomada en pareja manifiestan demostrar fidelidad a sus creencias religiosas y reafirmar el amor que existe entre ellos. Él por su parte, justifica su decisión en el hecho de que antes de estar con su pareja actual, las relaciones se daban solo por la búsqueda de relaciones sexuales y el no tenerlas con su pareja actual, le permite buscar otras manifestaciones que le puedan demostrar tanto a él como a ella, que existe afectividad en la relación. Para ella, aunque es difícil sostener esta decisión, también se encuentra de acuerdo, puesto que ésta, aparte de ayudarla a serle fiel a sus creencias religiosas, le genera confianza y le permite explorar junto a su pareja nuevas maneras de relacionarse, “nosotros no podemos venir a misa un domingo y no comulgar y salir a decir todo lo que salimos a decir a la calle o hacer todo lo que hacemos si no podemos comulgar el domingo porque estamos tirando, pero lo que me dice mi novio que también es cierto y es que la relación contigo es tan completa que eso no es importante” (M1).

Subjetividad de Género

Al hablar con las participantes sobre lo que para ellas significa ser mujer, mencionaron que una construcción cultural que se encuentra fuertemente ligada al significado de feminidad, es la menstruación, aspecto con el que las participantes no se encontraron de acuerdo pues ellas afirman no haberse sentido mujeres debido a este evento; por el contrario, lo relacionan más con el hecho de empezar a sentir atracción por personas del género opuesto. Sin embargo, una de las participantes sí se encontró de acuerdo con afirmar que la menstruación es lo que realmente la hace sentir mujer, “algo que me lo recuerda constantemente es cuando me llega, a veces desearía ser hombre y no mujer [risa] pero algo que me lo recuerde, es como esos días, pues como que el cuerpo me hace sentir mujer” (M4).

En sus relatos también se encontró la relación que ellas hacen entre el ser adultas y sentirse mujeres, y la importancia que le dan al ser coherentes con lo que piensan y quieren ser, como un punto fundamental que las hace sentir mujer, “ser mujer más el hecho de ser adulta porque realmente no es que yo diga me sentí mujer, pues no sé, no está dentro de mi vocabulario por lo menos [...] adulta, ser yo, más bien lo ligo con que empecé a ser realmente lo que yo era, lo que yo quería ser y a ser coherente como con todo lo que tenía yo en la cabeza” (M2). Aunque dentro de la construcción de la subjetividad de género todas las participantes mencionan personas significativas, ellas coinciden al afirmar que no han sido las personas que han pasado por sus vidas las que las han llevado a construir su subjetividad de género, sino que han sido las experiencias significativas que han vivido las que han contribuido a dicha construcción. Dos de las participantes estuvieron de acuerdo al afirmar que encuentran una relación entre el ser mujer y la inseguridad, argumentando que la inseguridad parece ser una característica femenina y que sentirla es algo que les reafirma su condición de mujer, “yo creo que a mí lo que me hace sentir mujer es esa berraca inseguridad” (M4). Los hombres participantes por su lado, no mencionan ninguna idea explícita acerca de lo que para ellos significa ser hombres, sin embargo dentro de sus relatos evidencian algunas construcciones sociales acerca de la hombría, en las que se puede notar en el hombre un lugar de superioridad con relación al de la mujer. Es importante mencionar que todos coinciden en afirmar que no se encuentran de acuerdo con estas construcciones, pues ellos mismos mencionan la importancia de sentir que tienen una relación de igualdad con su pareja actual. No obstante, durante las conversaciones con ellos se puede notar que aunque no se encuentran de acuerdo con muchas de las construcciones sociales que ponen a la mujer en un papel inferior, en algunas ocasiones se dejan llevar por estas.

En cuanto a las experiencias significativas que juegan un papel de gran importancia dentro de la construcción de la subjetividad de género, tanto las mujeres como los hombres mencionaron eventos que en sus vidas han marcado pautas fundamentales en sus propias construcciones de feminidad y masculinidad. Las mujeres hablaron acerca de las primeras sensaciones que se generaron en ellas al sentir atracción por personas del género opuesto y la importancia de la presencia de personas que las condujeron a exteriorizar lo que a ellas realmente las hace sentirse únicas, “fueron el camino para que yo pudiera expresar realmente lo que era” (M3). Así mismo como

mencionan la presencia de personas significativas que ellas califican como positivas en sus vidas, también mencionan personas cuya presencia en sus vidas tiene una connotación negativa, sin embargo coinciden al decir que aunque estas personas causaron mucho sufrimiento en ellas por la manera en la que se dio su relación, contribuyeron en su construcción de subjetividad de género, así que gracias a estas personas de presencia tanto negativa como positiva, ellas construyeron sus propios significados de lo que ellas quieren y buscan ser como mujer y todo lo que esto implica, es decir, pueden evidenciar con claridad los elementos y los tipos de personas que ellas quieren o no quieren en sus vidas. Estas ideas mencionadas por las mujeres también se hicieron evidentes durante las conversaciones con los hombres, puesto que ellos también mencionaron como parte de sus experiencias significativas, relaciones que llegaron a tener un título de noviazgo y otras que no, que los ayudaron a construir su subjetividad de género, ellos al igual que las mujeres también hablaron acerca de relaciones positivas y negativas que tuvieron un papel fundamental en la construcción de dicha subjetividad. Hablaron acerca de las enseñanzas que recibieron de estas experiencias y de los aspectos que quieren mantener y los que no, dentro de su significado de ser hombre. Los hombres mencionaron como importantes en su crecimiento personal, las relaciones en las cuales sintieron sufrimiento, “la primera, siempre siempre le hace a uno comer mierda” (H2).

Durante la construcción de dicha subjetividad de género, cobran gran importancia tanto para los hombres como para las mujeres, los escenarios de relación en los que ellas y ellos, constantemente interactúan o interactuaron en cierta etapa de sus vidas. Las mujeres mencionaron escenarios importantes como la escuela, puesto que tanto los colegios femeninos como los mixtos, exigen dinámicas diferentes de relación, la experiencia de cambiar de colegio femenino a colegio mixto, es un escenario que algunas de ellas califican como significativo en la construcción de su subjetividad, pues mencionaron que el entrar a relacionarse con personas del género opuesto, las puso en contacto con sus propios significados sobre feminidad, “me cambié de colegio cuando estaba muy chiquita y todavía no tenía amigos en el barrio ni nada de eso [...] empezó como el cambio, si, como en mi comportamiento y como en todas esas cosas, esa fue como la primera vez que me sentí mujer” (M1). La familia es un escenario que también se nombró como significativo durante las conversaciones con las mujeres, ellas hicieron explícito haber recibido por parte de sus familias enseñanzas sobre lo que significa ser

mujer y la manera en la que se debe actuar, puesto que algunas familias se encuentran ceñidas a los significados sobre ser mujer, de la cultura patriarcal, es decir, son familias conservadoras que entienden a la mujer como sumisa, quien debe acatar conductas y comportamientos que demuestren esta misma acción y familias más abiertas que tienen nuevos significados sobre lo que significa ser mujer y el papel de ella en el mundo, por esta razón las acompañan y apoyan en la toma de sus propias decisiones. Algunas de ellas dijeron sentirse conformes con dicha educación familiar pues nunca llegaron a sentirse cohibidas, es decir, no llegaron a sentir que lo que significaba ser mujer para sus familias fuera en contra de sus propios significados; por el contrario, otras mencionaron las barreras que tuvieron que atravesar al sentir que la mujer que ellas sentían y querían ser, no coincidía con las características que les fueron inculcadas en familia, lo que en cierto momento las hizo sentir que lo que para ellas significaba ser mujer, no era bien visto; es ahí donde cobra gran importancia un escenario de relación como lo son los amigos, pues ellas hablaron de lo significativo que fue contar con personas que no solo aceptaban sus maneras de ser mujeres sino que también reafirmaban esto. También mencionaron que así como los amigos pueden ayudar a reafirmar los significados que cada una de ellas tiene de ser mujer, también pueden marcar la forma en la que dichas mujeres se relacionan, tanto con personas de su mismo género como con personas de género opuesto, “yo había tenido novios y siempre estuve en colegios mixtos y tenía amigos desde chiquita entonces siempre estuvo el primer besito, las primeras cosas” (M3). Las mujeres participantes manifiestan que los amigos son un escenario de relación que tiene gran importancia en la construcción de la subjetividad de género, especialmente durante la etapa de la adolescencia.

Contrario a las mujeres, los hombres no mencionan ni a la familia, ni a la escuela, como un escenario de relación significativo dentro de su construcción de subjetividad, en algunos casos la importancia de estos escenarios puede verse en sus relatos, pero no es una idea que ninguno de ellos haga explícita; como si ocurre al mencionar a los amigos, pues todos los hombres participantes coinciden en la importancia de la presencia de estos, durante la construcción de su subjetividad de género. Ellos mencionan que muchos de sus significados y construcciones sobre lo que significa ser hombre, los han formado al interior de dichos grupos de amigos, sin embargo, también mencionan la presión social por parte de estos, sobre lo que significa ser hombre y el comportamiento de este, socialmente bien visto y aceptado. Este tipo de

presión social es lo que según ellos los ha llevado a actuar de una u otra manera frente a diferentes situaciones.

Un escenario de relación significativo para una de las parejas participantes es la religión, puesto que al ser ellos creyentes y seguidores del catolicismo, tienen dinámicas de relación que según ellos son coherentes con sus creencias. Dichas creencias los han llevado tanto a ella como a él, a construir sus significados de ser hombre y mujer en coherencia con su religión, “yo recién entraba al Opus Dei, entonces él iba entrando a la religión católica y yo me estaba como reafirmando” (M1).

Trayectoria Sexual:

Al hablar sobre las trayectorias sexuales, los hombres y las mujeres participantes estuvieron de acuerdo al decir que las entienden como los vínculos sexuales que se establecen con personas con las que no necesariamente se relacionan de forma afectiva, “la relación o el impacto que hemos tenido con las personas con las que hemos estado involucradas sexualmente [...]no necesariamente tiene que ser novios pues uno puede tener a alguien que no es su novio” (M1). Así mismo como afirmaron lo anterior, dejaron claro que aunque la sexualidad no necesariamente va ligada a la afectividad, el establecer relaciones en las que se encuentren ligadas la sexualidad y la afectividad son mucho más significativas, especialmente para las mujeres. Así como algunas de ellas en sus conversaciones mencionaron haber tenido relaciones sexuales sin afecto y no haberse sentido cómodas con esto, “hubo un momento de vida en que tuve sexo sin afectividad, pues no fue con x pero era una persona que me gustaba no que quería, y me pareció horrible y ahorita pienso que para mí sexo con amor es lo más rico que hay” (M4), otras mencionaron no haber desligado en ningún momento de su vida la sexualidad de la afectividad, “siempre ha estado ligada, porque es, o sea, la parte sexual y sentimental para mí van conmigo, en mi historia” (M3). En sus relatos también dieron a entender que dichas relaciones en las que prima la parte sexual, y la parte afectiva no juega ningún papel, no han sido significativas para ellas; mientras que los hombres en sus relatos si mencionaron algunas de estas relaciones como significativas para ellos. Aunque estos mismos hombres afirmaron que ligar la afectividad y la sexualidad es mucho más placentero, argumentando esto con la confianza que se llega a crear con la persona con la cual se vinculan, confianza que según ellos nunca se da en las relaciones

puramente sexuales, “Lo que pasa es que yo creo que uno la pasa mejor cuando uno ya tiene cierto vinculo, cierta confianza, es más de confianza y la confianza viene precisamente es más por el amor” (M2). También mencionaron que cuando la relación gira únicamente alrededor de la sexualidad, la necesidad de evaluar la relación es indispensable, mientras que cuando la afectividad es el motor de dicha relación, cualquier tipo de calificativo desaparece. Aquí es importante mencionar que la sexualidad cobra mayor importancia para los hombres que para las mujeres, aunque esto no quiere decir que para ellas no tenga ninguna relevancia. Sin embargo, es clave resaltar que uno de los hombres afirma que al sentirse enamorado no necesita de la sexualidad en su relación.

En cuanto a las experiencias significativas que han marcado la trayectoria sexual, las y los participantes se refirieron a relaciones que han tenido ya sea de noviazgo o de otro tipo. Como ya se dijo anteriormente, las mujeres mencionaron no haberse sentido cómodas ni seguras en relaciones donde no se encontraba la afectividad, sin embargo, las relaciones en las que si existía afecto, las indicaron como significativas. Todas coincidieron al mencionar su primera relación sexual como una experiencia significativa, con la cual iniciaron su trayectoria en ese aspecto. De igual manera en sus relatos se hizo evidente que esta primera experiencia la tuvieron con su primer novio, algo que ellas resaltan como importante en sus historias. Algunas mujeres también mencionaron relaciones de noviazgo en las que después de un largo tiempo de convivencia, desapareció el afecto, convirtiendo esta relación en un vínculo únicamente sexual, lo que las llevó a sentir incomodidad y a darle fin a dicha relación. Los hombres por su parte, mencionaron haber tenido relaciones en las que se vincularon sexualmente mas no afectivamente; para ellos estas relaciones cobraron importancia al ser duraderas en el tiempo, algo que no ocurrió con las relaciones sexuales de una sola noche; ellos también contaron como significativas las relaciones que iniciaron con un vínculo puramente sexual y en las que posteriormente la afectividad entró a jugar un papel importante.

Tanto para los hombres como para las mujeres, las relaciones de noviazgo en las que se vinculan sexual y afectivamente, marcan una pauta significativa en sus trayectorias. En sus relatos se pudo notar que los hombres inician una relación vinculándose sexualmente para posteriormente hacerlo afectivamente, mientras que en

las mujeres sucede lo contrario, pues ellas en primer lugar, se vinculan afectivamente, para en un segundo lugar, vincularse sexualmente.

Durante las conversaciones con hombres y mujeres sobre sus trayectorias sexuales, todos los participantes mencionaron como significativa a su pareja actual, hablaron de la importancia de tener una vida sexual activa en pareja, sin embargo, como se mencionó anteriormente, una de las parejas participantes no tiene una vida sexual activa debido a sus creencias religiosas, ellos refieren que así como el tener relaciones sexuales es un elemento importante para muchas parejas, el no tenerlas también se convierte en significativo para ellos, en su relación, “hasta no tenerlo es muy importante, el sexo o sea el hecho de no tirar, es muy importante y lo digo desde mi experiencia, porque yo tengo mi novia y nosotros tratamos de no, digamos, digo tratamos” (H1).

Los y las participantes afirmaron que la confianza es un factor importante a nivel sexual, puesto que les permite tener encuentros sexuales mucho más íntimos y tranquilos con su pareja, lo que según ellos reafirma la relación, “porque con mi pareja podemos hacer y deshacer y es muy rico y tengo la confianza de decirle hagamos esto o no hagamos esto o hagamos todo o no hagamos todo o [...] y tengo también como la confianza de aceptar lo que él me diga” (M4).

Trayectoria Afectiva:

Así mismo como los y las participantes tienen sus propios significados acerca de la sexualidad, sucede lo mismo con la afectividad, pues entienden la trayectoria afectiva como las relaciones en las que se ven involucrados los sentimientos, ya sean estas relaciones de noviazgo o de otro tipo.

Estas experiencias afectivas son de gran relevancia tanto para hombres como para mujeres. Estas últimas por su parte mencionan haber tenido relaciones afectivas significativas en sus historias, en algunos casos fueron relaciones de noviazgo pero en otros no. A todas estas relaciones ellas le dieron la connotación de positivas y negativas según sus experiencias. Al hablar de las experiencias positivas se refirieron a relaciones en las cuales compartieron espacios y momentos importantes, relaciones que les dieron

tranquilidad y confianza, mientras que con las experiencias negativas hicieron referencia a sufrimiento, desconfianza e intranquilidad, sin embargo, todas estas experiencias, ellas las catalogaron como significativas, ya que sienten que contribuyeron en su crecimiento personal y en la construcción de su propia subjetividad, “fue pues un ex novio con el que dure 4 años y él me aportó cosas buenas en cuanto a mí como persona, o sea me volví como responsable con mi estudio, él era juicioso entonces me volví responsable con el estudio, como con el compromiso académico, con mis papás mejoré la relación, porque venía como de esa adolescencia pues como terrible de todo el mundo y él me hizo caer en cuenta como pues que iba por un mal camino y pues logré como mejorar todo ese aspecto feo de la vida y eso fue lo que me aportó él, ahorita me doy cuenta que solamente fue eso porque en cuanto a la relación, sacó fue cosas muy feas de mí, o sea, sí, fueron 4 años, vivimos cosas muy bonitas, nos quisimos mucho, pero la forma como terminó me demostró realmente que él no fue la persona como que me demostró que era durante todo ese tiempo y ahora ya lo veo como, o sea, sacó cosas muy feas de mí, me hizo volver una persona malgeniada, desconfiada, celosa” (M2). Los hombres en sus relatos no muestran mucha importancia por su trayectoria afectiva, no obstante, en estos mismos relatos se puede notar que las experiencias que ellos mencionan como significativas han sido las que de alguna manera han generado sufrimiento y malestar en ellos, convirtiéndose en experiencias de connotación negativa. Al hablar sobre estas, refirieron que dichas experiencias en un comienzo fueron positivas pero al pasar el tiempo, empezaron a tornarse tormentosas y tensionantes. Sin embargo, coinciden con las mujeres al decir que de estas experiencias recibieron enseñanzas que contribuyeron en su crecimiento como personas.

El involucrar sentimientos y afectos en las relaciones, lleva a estos participantes a sentirse vulnerables, generando de alguna manera miedos, tensiones, o prevenciones, “porque uno pierde, no solo el control sobre las emociones, sino muchos espacios, que uno ya tenía ganados” (H1). Estas sensaciones en algunas de las mujeres participantes se deben a la trayectoria afectiva de sus parejas, ellas en especial hablaron acerca de los miedos que les produce la trayectoria afectiva de su pareja, debido a la importancia que ésta pudo tener en ellos. Uno de los temores que más mencionan, es la posibilidad de que en su pareja, renazcan sentimientos hacia alguna de sus parejas pasadas. Una de las mujeres participantes mencionó no tener ningún tipo de miedo o prevención frente a la historia afectiva de su pareja, sin embargo, la aparición de un tercero que ponga en

riesgo la relación, es un factor que puede llegar a tensionarla. Otra participante mencionó que el miedo que se genera en ella, se debe a no poder despertar en su pareja los sentimientos que ella desea despertar. En cuanto a los hombres, se hizo evidente que la trayectoria afectiva de sus parejas no es algo que les genere tensiones, cosa que no sucede con la trayectoria sexual, por la que ellos se muestran más interesados en conocer. Ninguno de los hombres participantes refirió sentir algún miedo o tensión, producto de la trayectoria afectiva de su pareja.

La confianza es un elemento de gran relevancia a nivel afectivo, tanto para hombres como para mujeres es importante poder, tanto sentirla por su pareja como transmitirla. Esta es entendida por los y las participantes como la honestidad y la transparencia que logran en su relación. Uno de los factores que más confianza genera tanto a los hombres como a las mujeres participantes, es creer que conocen todo acerca de la historia de sus parejas. Otro factor importante que les genera confianza es el sentirse amados, especiales y únicos para sus parejas.

Finalmente se puede decir que las trayectorias sexuales y afectivas son significativas tanto para hombres como para mujeres, pues estas atraviesan sus experiencias y contribuyen en la construcción de su subjetividad de género.

3. Discusión

Por medio de reuniones y conversaciones con las cuatro parejas participantes, pudimos acercarnos a relatos en los que tanto los hombres como las mujeres dieron cuenta de sus trayectorias sexuales y afectivas y la manera en la que éstas experiencias contribuyeron en la construcción de su subjetividad de género, construcción que se encuentra cargada tanto de experiencias personales como de influencias culturales, pues es importante tener en cuenta que las creencias, normas y comportamientos establecidos socialmente, juegan un papel de gran importancia tanto en la construcción de los significados sobre ser hombre y ser mujer, como en la manera en la que estos se relacionan en pareja, especialmente durante el noviazgo. La información recogida por medio de los grupos focales permite hacer un análisis a la luz de la teoría recopilada, con el fin de dar respuesta a los objetivos planteados para esta investigación.

En un primer momento, buscamos acercarnos a la concepción que tienen los y las participantes acerca de la sexualidad, la afectividad y la relación de pareja durante el noviazgo, con la intención de dar cuenta de los significados que han construido alrededor de estos aspectos y las maneras en que los viven.

La predominancia de una cultura patriarcal que pone al hombre en un papel superior al de la mujer y que acepta conductas en ellos, que en ellas no; en nuestro contexto colombiano ha marcado durante muchos años las construcciones culturales y sociales con referencia a la sexualidad, a la afectividad y a las relaciones de pareja; sin embargo, la aparición del movimiento feminista y la evolución de la época, han hecho que muchas de estas construcciones y significados vayan cuestionando poco a poco estos patrones culturales; a pesar de ello, aún persisten arraigos de ésta; así se evidenció durante las conversaciones sostenidas con las parejas sobre la temática, ya que en algunas de ellas, aunque no de forma explícita, se observaron todavía influencias de esta predominancia. El sentir que su pareja lo sobrepasa en algún aspecto, es algo que genera frustración en el participante 1, así como lo menciona su novia durante las conversaciones “mi novio era un estudiante de 5 totalmente, habla tres idiomas, tiene yo no se cuantos cursos y es una persona muy competitiva, el hecho de que el ahorita no tenga trabajo, lo frustra y siente que se queda atrás”. Si bien, durante las conversaciones

con dicho participante se hizo evidente la importancia que él le da a la realización profesional tanto para él como para su pareja, el estar en una posición de inferioridad a nivel económico frente a ella, es una situación que le genera incomodidad. Ante esto, los hombres mencionaron la importancia de mantener una relación de igualdad, en la que ninguno se sienta inferior al otro, sin embargo, en el caso de darse desigualdad en la relación solo sentirían incomodidad al encontrarse en un nivel inferior al de su pareja. Las mujeres por su parte, hablaron de la importancia de su realización como personas, en la que su profesión y el que hacer de la misma es esencial, ellas no mencionan sentir incomodidad si su pareja las sobrepasa, pues lo realmente relevante para ellas es ocupar un lugar en el ámbito público y lograr una independencia económica.

Además de esto, en las conversaciones, los hombres mencionan la importancia de sus propios espacios de esparcimiento fuera de la relación, espacios tanto para ellos como para sus parejas, sin embargo, aún ellos siguen ejerciendo un cierto nivel de control frente al espacio de sus parejas, pues el saber con quién están, en dónde están y el tiempo que van a estar en cierto espacio, es información que ellos consideran relevante y necesaria. Lo anterior se pudo inferir de los relatos de los hombres, aunque no lo mencionaron de forma explícita, sin embargo, al mencionar sus propios espacios, hacen alusión a sacrificios que han tenido que hacer en su relación, así como lo expresa el participante 1 “porque uno pierde muchos espacios que uno ya tenía ganados. Por ejemplo ya el sábado no es el sábado que yo me iba no sé a tomar pola con mis amigos a emborracharme o a hacer cualquier otra cosa sino que ahora es el sábado de ir a ver películas y arruncharse”.

Más específicamente, en cuanto a la relación de pareja durante el noviazgo, los y las participantes la consideran como un vínculo sexual y afectivo con una persona del género opuesto en un lapso estable y duradero en el tiempo. Con lo anterior se refieren al emparejamiento entendido como una relación de pareja en la cual la sexualidad se vive como construcción del vínculo afectivo, de intimidad y cotidianidad, esto permite que la pareja se piense biográficamente en el tiempo, lo cual implica proyectarse a futuro a pesar de que exista la posibilidad de una ruptura en la relación. Las mujeres en sus relatos hablaron de la importancia de tener confianza, estabilidad y sentirse aceptadas por su pareja en la relación, “para mí de verdad es importante que me dejen ser como yo soy y que lo afirmen”, y los hombres por su parte, afirma que buscan que

su relación de pareja sea, “algo con que uno se sienta bien, algo como el escape de todo el sufrimiento del mundo, para eso es el buen amor”. Dicho emparejamiento implica involucrar sentimientos, lo cual según los hombres participantes los vuelve vulnerables y puede traer sufrimiento, “toda relación de pareja implica sufrimiento, yo pienso que los seres humanos nunca se van a entender bien”.

Al discutir las relaciones de pareja surgió el tema de las relaciones de ocasionalidad, las cuales los y las participantes definen como “cuentos” con lo que se refieren a relaciones de una sola noche o de poca duración que no implican vincularse afectivamente y en las que prima el vínculo sexual, “Creo que relación de pareja son los vínculos que uno tiene con una persona durante un tiempo considerable, no cuento del viernes, eso no creo que se cuente como relación”. Respecto a esto, tanto hombres como mujeres mencionaron haber tenido relaciones de este tipo, sin embargo, todos coincidieron al afirmar que son mucho más significativas las relaciones en las que se vinculan tanto sexual como afectivamente con una persona, “Lo que pasa es que yo creo que uno la pasa mejor cuando uno ya tiene cierto vínculo, cierta confianza, es más de confianza y la confianza viene precisamente es más por el amor”, “pero un sexo sin la parte afectiva es mal sexo, no es buen sexo, no es rico, porque pues uno termina y no quiere estar cerca”.

Todas estas parejas de novios se proyectan a futuro y mencionan la importancia de la sexualidad y la afectividad en la construcción del vínculo como pareja. Sin embargo, la pareja 1, debido a sus creencias religiosas no mantiene una vida sexual activa y mencionan que así como la sexualidad es de gran importancia para la construcción del vínculo afectivo, el abstenerse de ésta también es algo que ellos consideran significativo puesto que les permite explorar otras maneras de construir dicho vínculo, así como lo menciona el participante 1, “hasta no tenerlo es muy importante, el sexo osea el hecho de no tirar, es muy importante y lo digo desde mi experiencia”. Por su parte, el participante 4 debate esta posición al afirmar que, “si uno va a estar con alguien, tiene que vivir todo con esa persona, en el momento que falte algo, así sea en el tema sexual, pues uno va a buscar en otro lado, para que sea una relación sólida tiene que tener de todo, y pues, por mutuo acuerdo, creo que el sexo es importante, si no lo tengo con mi novia, entonces con quien lo tengo? eso va a debilitar la relación [...] el sexo también es un descubrimiento del cuerpo y de sensaciones con la pareja”. Para Manrique (1996) la

pareja es entendida como la relación intersubjetiva que surge entre un hombre y una mujer, que crea conocimiento y orden social y se apoya en la sexualidad; con esta cita es posible explicar la diferentes manera que tienen las parejas de vivir la sexualidad, y así como algunas parejas construyen y reafirman su vínculo afectivo a través de las relaciones sexuales, para la pareja 1 es importante construir dicho vínculo desde una manera diferente de vivir su sexualidad, “el hecho de que uno no tenga una relación sexual no implica digamos que el sexo sea excluido de la relación, esta tan presente como si uno tirara pero de otra forma”, “que uno puede amar, sin pasárselo copulando”.

Durante las diferentes reuniones tanto los hombres como las mujeres evidenciaron una concepción de sexualidad como el vínculo sexual con una persona del género opuesto no necesariamente dentro de una relación de noviazgo, se pudo observar que las influencias culturales patriarcales respecto a este tema aún son predominantes puesto que durante las reuniones de hombres, ellos hablaron abierta y orgullosamente de un amplio historial sexual sin afecto, como muestra de su virilidad, “hablar de mi historia sexual si no sé ahí si me queda como grave, he tenido varios cuentos ahí”; mientras que las mujeres se refirieron a la importancia de la sexualidad ligada al vínculo afectivo, por esta razón, cuando algunas mencionaron haber tenido relaciones sexuales sin afecto, predominó en ellas una necesidad de justificarse ante el grupo, dándole una connotación de relación o algún tipo de vínculo con esa persona, para no afectar su reputación, “hubo un momento de vida en que tuve sexo sin afectividad, pues no fue con x pero era una persona que me gustaba no que quería, y me pareció horrible”. Lo anterior reafirma el planteamiento de Bonilla y Segovia (2006) en tanto mencionan que la sexualidad mas allá de ser una fuente de placer esta conformada por creencias sociales, morales y políticas. Este planteamiento permite evidenciar que si bien las mujeres participantes tienen control sobre su sexualidad y la viven como fuente de placer, todavía se observan influencias patriarcales que de cierta manera siguen marcando los comportamientos esperados según el género al que se pertenece, es por esta razón, que se entiende la sexualidad como un conjunto de fuerzas que conducen al cuerpo a una dinámica de acción y lucha.

Así como se menciona la importancia de la sexualidad en las dinámicas de relación al interior de la pareja, es igualmente relevante mencionar la afectividad como elemento esencial en la construcción del vínculo. El involucrar sentimientos en una relación es la

definición que tanto los hombres como las mujeres le dan a la afectividad y la mencionan como elemento fundamental para la relación de pareja. Como lo afirman Baquero y Vitola (1997) quienes la entienden como un conjunto de elementos que comprenden tanto el ser amado y aceptado por los demás, como el tener la capacidad de aceptar y amar a los demás. Como se menciona en la fundamentación bibliográfica, las construcciones sociales patriarcales muestran la afectividad como un espacio predominante para la mujer, sin embargo, las posturas críticas que surgieron frente a dichas construcciones, debido al Movimiento Feminista, se pudieron evidenciar durante las conversaciones con los hombres y mujeres al interior de los grupos focales. Si bien, para las mujeres el ámbito afectivo sigue cobrando gran relevancia, no es un espacio que los hombres y mujeres participantes entiendan como exclusivo de la mujer, puesto que todos coinciden al afirmar la importancia tanto de demostrar afecto por su pareja como de recibirlo por parte de esta, así como lo mencionan en las siguientes frases: “él me hace sentir bien, me hace sentir también calmada, me hace sentir querida”, “estar tiempo juntos nos dan, pues a mí me dan más ganas de estar más tiempo con ella, no al contrario”, “yo estoy con ella porque yo siento que me hace bien para mi vida, osea me calma como en muchos sentidos y me proporciona estabilidad”.

La afectividad es un aspecto que atraviesa la experiencia del ser humano desde la infancia y se construye y alimenta de elementos como el amor, la confianza, la fidelidad, el compromiso, la comunicación, la empatía, el respeto, los celos, el enamoramiento, pilares que se forman no solo a partir de la experiencia familiar sino también a partir de las experiencias del sujeto al relacionarse con los otros. Las experiencias y los significados que se construyen a través de éstas, marcan no sólo la manera en que los sujetos se relacionan afectivamente con los otros sino también las inseguridades y seguridades que pudieron generarse como producto de dichas experiencias. Durante las conversaciones, tanto las mujeres como los hombres mencionaron experiencias en el ámbito afectivo que ellos y ellas catalogaron como negativas, puesto que generaron dolor y sufrimiento en ellos y son estas mismas experiencias las que ocasionan que se generen inseguridades en su relación de pareja, “mi segundo novio, me termino a mí para volver con la ex novia que fue su novia de toda la vida, eso fue muy doloroso para mí, eso fue tenaz”. De igual manera, mencionaron que tanto las experiencias negativas como las positivas contribuyen en su crecimiento personal y en la manera en que se relacionan en pareja, “por el paso de la

experiencia uno sabe querer, uno sabe amar mejor de pronto de lo que lo hacia antes y pues digamos yo creo que es el peso de la experiencia de las pasadas relaciones que de pronto hace que uno lleve mas inteligentemente la relación, la relación actual”, “el era una persona supremamente posesiva, mentirosa, me ponía los cachos, yo me volví súper insegura [...] hasta que un día ya fue la tapa y terminamos, pero eso me hizo, yo creo que me hizo más fuerte porque yo pensaba ya cuando terminé con el dije ni mierda yo no voy a aguantar más esto”.

En un segundo momento, buscamos conocer las trayectorias sexuales y afectivas de estos hombres y mujeres que se definen como pareja, con el fin dar cuenta de la manera en que las experiencias significativas en estos ámbitos construyen la subjetividad de género y la influencia que ésta tiene en la relación de pareja.

Al indagar sobre dichas trayectorias, pudimos encontrar la importancia que según el género se le da a las diferentes experiencias, es decir, las mujeres hablaron acerca de su trayectoria afectiva y en medio de este relato mencionaron las personas y experiencias que han sido significativas en este aspecto. Aunque casi todas estas mujeres mencionaron haber tenido relaciones de noviazgo desde muy temprana edad, relaciones que la participante 1 define como “noviecitos culos”, sólo califican como significativa la primera relación en la que se encontraron involucrando sentimientos, en la que sintieron que recibían lo mismo por parte de su pareja y en la que tuvieron su primera relación sexual, “fue mi primer novio con él dure 3 años y medio, yo al principio lo quise muchísimo y lo ame muchísimo y yo se que el a su modo también me quería, fue mi primera relación sexual” De igual manera, coincidieron al mencionar como significativas, relaciones que causaron en ellas dolor y sufrimiento, pues sintieron que el afecto que entregaron no fue correspondido o valorado; este tipo de experiencias cobraron el valor de significativas, debido a los aprendizajes que tuvieron, producto de las mismas, “con un amigo de tiempo atrás, empezaron a suceder cosas que eventualmente empezaron como a ser tormentosas y como que en un momento ya estaba como obsesionada y sentía como mucho dolor y era como una disonancia jartísima porque yo sabía que era lo que tenía que hacer pero no era lo que yo quería [...] pero si no hubiera tenido esa relación jarta y dolorosa y tormentosa, creo que no, estoy segura que mi relación actual no sería lo que es”. Por su lado, los hombres también mencionaron relaciones de noviazgo o de otro tipo que han sido significativas

para ellos, pues en estas relaciones se han vinculado tanto sexual como afectivamente con sus parejas. Sin embargo, en sus relatos se pudo notar que la primera experiencia que ellos mencionan como significativa, es la que de alguna manera les han causado sufrimiento, como lo mencionó el participante 2, comentario que reafirmaron los otros hombres participantes, “la primera novia o vieja que uno quiere siempre, siempre, lo hace a uno comer mierda”.

En los relatos sobre las trayectorias afectivas pudimos notar que los hombres a diferencia de las mujeres, no demuestran mayor importancia por sus experiencias significativas en este ámbito, en las ocasiones que hacen alusión a éstas únicamente se refieren a relaciones y situaciones que causaron sufrimiento, incomodidad o incomprensión para ellos, “la primera novia o vieja que uno quiere siempre, siempre, lo hace a uno comer mierda”. Coinciden con las mujeres al incluir su relación actual como significativa dentro de sus trayectorias, argumentando que el valor de las experiencias pasadas se disminuye en comparación con su relación actual, “cuando yo digo que amo a mi novio no es ni la millonésima parte de lo que sentí por mi ex, es como redescubrir el amor, es como yo creo que esta es la primera vez que he estado enamorada”, “lo que he aprendido, lo que me ha formado como mujer, como novia, como amiga, ha sido lo que he vivido con él”, “a mí, pensar en el pasado no me duele, me vale huevo, porque todos me valían huevo, él no”. Sin embargo, aunque uno de los participantes reconoce la importancia de su relación de pareja actual como experiencia significativa en el ámbito afectivo, no se proyecta a futuro en esta relación debido a sus proyectos de vida personales, “ella se ha podido mezclar en mi vida, pero hay un problema ahorita y es que yo no estoy preparado para estar con alguien”.

En cuanto a las trayectorias sexuales, las mujeres mencionaron que durante sus historias pocas veces han vivido una sexualidad sin afectividad y en los momentos en los que han tenido este tipo de relaciones sin afecto, manifiestan haber sentido incomodidad y vacío, como lo dieron a entender en sus relatos, “las peores experiencias sexuales que he tenido, feo, ni siquiera era rico, no era placentero, era feo y entonces a partir de esas experiencias me he dado cuenta que pues que ya, sexo con amor”. Ellas mencionan que estas relaciones no se han dado en ningún momento totalmente desligadas de una relación de algún tipo, es decir, puede que se hubieran dado relaciones sexuales en el marco de una relación de noviazgo en la que ya no existía

ningún tipo de afecto, o dentro de una relación de amistad en la que el afecto que existe es diferente al que se puede dar entre una pareja de novios. Por lo anterior, durante las reuniones ellas expresaron no sentir agrado por las relaciones sexuales desligadas de la afectividad y sentir más placer y confianza cuando estos dos aspectos se unen en una relación.

Al hablar con las mujeres sobre las percepciones que tienen frente a la trayectoria sexual y afectiva de sus parejas y lo que esto puede llegar a generar en ellas, mencionaron sentir inseguridad frente a la trayectoria afectiva de su pareja, argumentando esto en la tensión que les genera la posibilidad de que en su pareja se despierten sentimientos por alguna de las mujeres que fueron significativas para ellos en el pasado, “la vieja que significo tanto lo puede llamar otra vez, ósea no es cuanto importe o cuando haya significado sino que por lo menos para mí que represente riesgo de quitarte eso, de dañarte eso que cuidas tanto, que valoras tanto”. Sin embargo, al referirse a la trayectoria sexual de su pareja no mencionaron sentir incomodidad o inseguridad de ningún tipo, es decir, sienten mayor tensión o vulnerabilidad frente a personas que han despertado sentimientos y afectos en su pareja que frente al recorrido sexual que esta misma ha podido tener. La poca importancia que ellas le dan a la trayectoria sexual de sus parejas puede verse relacionada con las construcciones sociales patriarcales ya que éstas de alguna manera permiten y alientan una trayectoria sexual amplia en los hombres, razón por la que tener conocimiento de una larga experiencia sexual en ellos, no es un factor que tense a sus parejas.

Para los hombres por su parte, las trayectorias sexuales son de gran importancia, ellos mencionaron los vínculos que han tenido de este tipo, en relaciones que ellos definen como “cuentos” con los que se refieren a vínculos con personas de otro género en los cuales primó la sexualidad; algunos de estos, estuvieron atravesados por la afectividad y otros no. Los hombres al hablar del tema mencionaron algunos de estos “cuentos” como significativos y otros como simples experiencias que no cobraron ningún valor; también mencionaron relaciones únicamente de tipo sexual que solo ocurrieron en una oportunidad y que no llegaron a significar nada para ellos. Al contrario de las mujeres, en los hombres no se evidenció ninguna incomodidad o sentimiento de culpabilidad al hablar sobre relaciones sexuales sin afecto, ellos mencionan considerarlas importantes y necesarias tanto para la construcción de su

subjetividad de género como para adquirir experiencia en este ámbito, “entonces en el intermedio de eso yo tuve como dos huevos, pero sin vinculación afectiva nada de eso, pero fue fundamental eso ahí, porque desde ahí perfeccione mi performance”.

En medio de las conversaciones, los hombres hablaron acerca de las trayectorias sexuales y afectivas de sus parejas y lo que éstas generan en ellos; con respecto a esto se puede aludir, que al contrario de las mujeres, a los hombres, la trayectoria sexual de sus parejas sí les genera tensiones, algo que no ocurre con la trayectoria afectiva de las mismas. Ellos mencionan que si bien no esperan que su pareja no tenga ninguna experiencia en este ámbito, tampoco se sentirían cómodos si la trayectoria sexual de su pareja fuera muy amplia, “si uno va a tener una relación tampoco la vieja tiene que ser una vieja intachable inmaculada y pura, y sin kilometraje”. Un aspecto que ellos mencionaron como fundamental, es el tener conocimiento sobre la trayectoria tanto sexual como afectiva de sus parejas, sin embargo, ellos explican que si bien puede llegar a generarles algún tipo de incomodidad, la asumen como pasado y he intentan que no genere ninguna tensión en ellos, “pues si hay cosas que me molestan pero mi pensamiento y mi deseo es que sea eso, eventos del pasado y que se queden en el pasado”. Uno de los participantes menciona que el no conocer la trayectoria sexual y afectiva de su pareja le genera desconfianza puesto que siente que ella oculta cosas importantes de su pasado, “ella me quiere esconder cosas del pasado, pero es que yo si tengo un problema con la verdad, yo quiero saber de la persona como un libro abierto, saber cuando dice la verdad o saber cuándo es verdad o que cosas son mentiras”.

Así mismo como las trayectorias sexuales y afectivas de sus parejas pueden llegar a generar tensiones y/o transformaciones en la relación, tanto hombres como mujeres coinciden al afirmar que la comunicación es la base fundamental para apaciguar las incomodidades que dichas experiencias pasadas puedan generar en ellos y ellas, “creo que se todo de mi novio, creo que él sabe todo de mi, los dos hablamos de todo, de todo de todo de todo, por eso no tenemos conflictos de ninguna manera con nuestros pasados”.

Al haber conocido y entendido las trayectorias sexuales y afectivas de las diferentes parejas, se hace preciso discutir, en un tercer momento, la forma en la que éstas han contribuido en la construcción de la subjetividad de género, en tanto que se puede

realizar un acercamiento a la construcción de los significados que los participantes han creado sobre el ser hombre y ser mujer teniendo como base la influencia de la cultura colombiana, puesto que tanto la sexualidad como la afectividad se encuentran enmarcadas por distintas creencias sociales. Tal como lo plantean Burin y Meler (1998) el género está asociado con la forma de pensar, sentir y comportarse, que se debe a construcciones sociales y culturales asignadas según el sexo.

Debido a lo anterior se considera que tanto las trayectorias como las construcciones sociales son de gran importancia para los sujetos, ya que atraviesan su experiencia de vida y contribuyen a la construcción de su subjetividad de género, pues como lo menciona Lagarde (2006) la subjetividad es la elaboración que cada sujeto hace a partir de su experiencia de vida y de las construcciones socioculturales. Por tal razón, es posible afirmar que los y las participantes han construido su subjetividad de género a partir de las trayectorias sexuales y afectivas y de los aprendizajes que han tenido de cada una de estas experiencias, conduciéndolos a crear sus propios significados de lo que es ser hombre y ser mujer, moviéndose entre las construcciones pre-establecidas socialmente y las construcciones propias.

Sobre esta construcción de subjetividad de género, también es importante mencionar la influencia que han tenido los diferentes escenarios de relación en los que constantemente interactúan o interactuaron los y las participantes. Uno de los escenarios más importantes que mencionaron las mujeres es la familia, pues es en ésta en la que iniciaron la construcción de su subjetividad, rodeadas de enseñanzas y expectativas sobre la mujer que según sus familias, debían ser, “yo soy muy católica y he tenido una educación muy de derecha”. Se evidenciaron contextos familiares conservadores y otros más abiertos; los primeros ceñidos a la cultura patriarcal, y los segundos, marcados por diferencias generacionales frente al significado de ser mujer, es decir, contextos en los que se ha re-significado la concepción de ser mujer, debido a las transformaciones que se han dado como productos de las construcciones sociales que buscan tener una postura crítica frente al sistema patriarcal. En cuanto a los hombres, uno de los escenarios de relación que evidenciaron como el más importante dentro de su construcción de subjetividad, son los amigos, pues según ellos, la interacción con estos grupos contribuyó en su construcción tanto de la subjetividad como del significado sobre ser hombres.

Un escenario que cobra gran importancia para una de las parejas, es la religión, puesto que han construido sus significados sobre la sexualidad, la afectividad y la relación de pareja, en relación con sus creencias religiosas, lo que los ha llevado a establecer dinámicas de relación diferentes entre las que se puede contar el abstenerse de tener una vida sexual activa; sin embargo, ellos argumentan sentirse cómodos con esta decisión, pues aunque en algunos momentos es difícil mantenerla, no solo les permite serle fiel a sus creencias, sino darse la oportunidad de descubrir en pareja nuevas maneras de relacionarse. Por tal motivo, ellos mencionan que así como para otras parejas el mantener una vida sexual activa es un aspecto importante, para ellos el substraerse de ésta se convierte en una experiencia significativa dentro de su relación de noviazgo. “A ella lo que le genera confianza es mi presente el pasado ni mierda, si tuviera que juzgar únicamente por mi pasado, ni ella ni ninguna otra mujer se metería conmigo”, con esta frase el participante no solo busca respetar sus creencias religiosas sino también establecer nuevas maneras de relacionarse en pareja, generando una ruptura entre el comportamiento durante sus trayectorias y su comportamiento actual en pareja.

Es así, que aquellos elementos que se relacionan con el género están inmersos en un sistema simbólico, que además de tener en cuenta las relaciones que se establecen entre géneros, tiene en cuenta los ideales culturales de lo que significa ser hombre o ser mujer. Por esta razón es importante volver a mencionar las diferencias entre los géneros en cuanto a la sexualidad, la afectividad y la forma en la que conciben la relación de pareja.

Por ejemplo, para los hombres cobra mayor importancia la trayectoria sexual dentro de la construcción de su subjetividad de género, pues es algo que socialmente se refuerza como parte del significado de ser hombre; mientras que en la mujer la importancia la tiene la trayectoria afectiva, pues esta misma sociedad ha marcado la afectividad como territorio femenino. Es así que se considera que los roles que hombres y mujeres desempeñan o los lugares que deben ocupar y la educación que se ha tenido, llevan a que cada uno tenga una visión del mundo diferente, en tanto que hay maneras distintas de expresar los puntos de vista, de enfocar los problemas y de solucionar los conflictos. Igualmente en el caso de la sexualidad, para los hombres predomina la

virilidad y la necesidad de demostrar esto ante los demás, especialmente ante los de su mismo género, la sociedad no demanda en ellos un vínculo afectivo necesario; mientras que para las mujeres, las creencias sociales enmarcan la sexualidad en la parte afectiva y en la necesidad de crear vínculos de este mismo orden; esto es debido a que la cultura patriarcal refuerza en el hombre una sexualidad abierta sin necesidad de vínculos afectivos, mientras que a las mujeres les marca la idea de una sexualidad ligada a la afectividad y siempre dentro del marco de una relación de pareja estable. Tal como lo plantea el participante 2, “si yo creo que sí, porque por ejemplo no solo los manes si no por ejemplo en un colegio de solo viejas si todo el mundo sabe que pepita Pérez de acostó con tales manes todo el mundo va a decir esa vieja es una perra, en un colegio de manes ese man es un capo porque se ha acostado con tal con tal con tal.”. Según estas mismas construcciones, el salirse de estos estándares, es socialmente mal visto y no aceptado, “yo creo que se juzga de la misma manera, lo que pasa es que los criterios son diferentes, cuando se juzga un man el criterio es positivo, cuando se juzga a una vieja el criterio es negativo, pero ambos se juzgan”. En este sentido, puede verse que aunque estos hombres y mujeres tienen la intención de tener una postura crítica frente a la cultura patriarcal, en sus relatos pueden evidenciarse aún, construcciones de ésta.

Existen diferencias de género en cuanto a los sentimientos y pensamientos que se tienen frente a la trayectoria sexual de la pareja, lo cual genera tensiones y transformaciones en la misma relación. Respecto a las tensiones, se puede mencionar la importancia que cobra para los hombres la trayectoria sexual de sus parejas, puesto que exteriorizan un malestar al sentir que no tienen pleno conocimiento de éstas y se incomodan con la idea que la trayectoria pueda ser amplia. Sin embargo, la trayectoria afectiva de ellas, no genera en los hombres ningún tipo de sensación; aunque, es importante resaltar que esto no puede generalizarse pues algunos de ellos mencionaron sentir total indiferencia por dichas trayectorias, las asumen como el tiempo que transcurrió en la vida de su pareja, antes de llegar a relacionarse con ellos, “es como el tiempo, como que pasa y ya, no me genera nada, no me genera muchas cosas”.

Las mujeres por su parte, evidenciaron lo contrario a los hombres, las trayectorias de sus parejas generan en ellas tensiones directamente relacionadas con la trayectoria afectiva, pues refieren sentir miedo ante la posibilidad de que en su pareja actual aún existan sentimientos por alguna de las anteriores parejas que para ellos fueron

significativas, “miraba cosas que se suponen que ya deberían estar muertas y con la angustia y preocupación que para él no vayan a estar tan muertas del todo”. Aunque la trayectoria sexual de sus parejas sí es algo que ellas esperan conocer, no llega a generarles tensiones como sí ocurre con la trayectoria afectiva.

Por otro lado, el grupo focal permitió que tanto hombres como mujeres pudieran discutir los miedos que tienen frente a las relaciones de pareja. Al hablar de los ex novios y ex novias, por ambas partes se presenta desconfianza, es un tema que consideran que causa tensión. La participante 2 discute, “ese es como el conflicto que yo tengo con él porque yo termino mis relaciones y no me vuelvo a hablar y él si pues después de mucho tiempo pues como que se vuelve a hablar con sus ex novias, como yo no hago lo mismo entonces para mí eso es feo, ósea, pues no me gusta, pues si a mí me molesta no lo haga y creo que tampoco le estoy pidiendo algo del otro mundo”. Sin embargo, una de las participantes plantea que le incomoda no sólo que su novio se hable con personas significativas sino también con cualquier mujer que pueda representar un peligro para la relación, “es que digamos el miedo que nosotras tenemos no es porque haya sido alguien significativo en su vida sino es por eso, es por la misma razón, es porque representa un riesgo, independientemente de que sea la zunguita que le está echando los perros pero vale huevo, que de pronto lo jode tanto que puede caer a que sea la vieja que como le significo tanto lo puede llamar otra vez”. Es así que siente una gran inseguridad frente a la estabilidad de la relación, siente que en cualquier momento todo puede terminar, por lo cual es necesario intentar controlar las interacciones de la otra persona minimizando la posibilidad de peligro. Por otro lado, el miedo de los hombres frente a la relación es especialmente respecto a la desconfianza que pueden sentir frente al pasado, sienten que es posible que su novia pueda mentirles, “lo que me genera desconfianza como te digo es que no sé cuando me está diciendo la verdad.” Igualmente temen que si en algún momento la relación se termina, en otro momento no puedan encontrar algo similar, “bien con alguien el miedo es que uno no pueda volver a conseguir a alguien igual, es el miedo como a las relación, porque digamos cuando uno termina uno piensa, ahora en donde voy a volver a conseguir a alguien igual.” Los miedos y las inseguridades que puede generar la incertidumbre frente al pasado y el futuro también acarrea sufrimiento, debido a que aunque existan ciertas expectativas frente a lo que se desea que ocurra en la relación, existen factores externos e internos que influyen y que pueden llevar a que lo deseado, no sea posible.

Finalmente se puede decir, que las trayectorias sexuales y afectivas de hombres y mujeres, cargadas tanto de experiencias personales como de construcciones sociales, los llevan a construir su propia subjetividad de género, en la que así como se evidencian arraigos a los patrones culturales, también se pueden evidenciar las transformaciones que se generan tanto en la subjetividad como en la relación de pareja, al re-significar concepciones que existen sobre la relación de pareja y la manera en la que según el género, tanto los hombres como las mujeres, se relacionan. Por tal motivo, es importante mencionar las transformaciones que se hicieron evidentes en los participantes, y es por esta razón que podemos mencionar que así como todavía existen construcciones de la cultura patriarcal en estos participantes, también se hicieron evidentes construcciones que se cuestionan dicha cultura, pues debido a las re-significaciones sobre el ser hombre y ser mujer, que se lograron gracias al movimiento feminista y a estudios sobre el género, algunos hombres y mujeres se piensan de manera diferente. Con las mujeres se hizo evidente, aunque no de forma explícita, la importancia de su profesión para su realización personal, la independencia económica, el control sobre su cuerpo y su sexualidad y la libertad de escoger a su pareja bajo sus propios criterios. Es así que las mujeres tal como lo plantea Thomas, *“Se hicieron visibles en cuanto a nuevas sujetas sociales, ocupan nuevos lugares; han irrumpido en los lugares públicos construyendo nuevas prácticas, rompiendo viejos equilibrios familiares y diversificando el pluralismo de las conductas, están aprendiendo a negar y subvertir los elementos de la vieja metáfora de lo femenino, desarticulando los viejos mitos y narrativas. (Thomas, 2006, p. 68)”*

En los hombres se hizo evidente el no buscar relacionarse desde un lugar de superioridad, por el contrario, sienten la necesidad de tener una relación en la que tanto él como su pareja, se relacionen como iguales. Ya no existe la necesidad constante de realizar una división concreta entre el espacio público como masculino y el espacio privado como femenino, las dinámicas van cambiando y los espacios cada vez más van permeando uno al otro. Existe un poco más de flexibilidad en la forma en la que los hombres y mujeres se conciben mutuamente. Y es debido a las re-significaciones, que estas parejas se relacionan por medio de dinámicas que los nuevos significados los han llevado a establecer; dinámicas que podemos mencionar como la comunicación por medio de la cual, logran acuerdos en los que tanto ella como él se encuentren

conformes; no prima el bienestar de uno por encima del otro, propician espacios de negociación para la solución de conflictos, comparten momentos que fortalecen su relación; la afectividad se convierte en un aspecto que pertenece tanto a él como a ella y son los dos los encargados de fortalecerlo. La sexualidad es vivida en pareja como un espacio de deseo y placer dejando de ser un aspecto exclusivo de la reproducción. Sin embargo, es importante aclarar que aunque estas dinámicas ya mencionadas fueron referidas por las parejas, no todas las asumen, puesto que se puede decir que algunas de ellas, aún se encuentran moviéndose entre lo estructural y el cambio.

Así mismo como se mencionan las transformaciones que se han venido dando en las parejas debido a una postura crítica frente a ciertas construcciones sociales, se siguen presentando tensiones en éstas parejas, que se ven relacionadas con las trayectorias sexuales y afectivas de las mismas. Se pueden mencionar cuatro de estas tensiones que se resaltaron en las parejas a lo largo de la investigación.

Para las diferentes parejas existe un tema de tensión común relacionado con el ámbito público. Es así que se ha planteado que en tiempos pasados el hombre era el encargado de llevar el sustento al hogar, de proteger a la familia, y la mujer por su lado, debía cuidar de sus hijos y su esposo por medio de la limpieza y la comida. Por esto se planteaba que el hombre pertenecía al ámbito público, y la mujer al ámbito privado. Durante muchos años, las dinámicas fueron regidas por la división de estos dos espacios, sin embargo, debido al movimiento feminista y diferentes cambios estructurales, la mujer entró a ocupar también el ámbito público. En la actualidad, tal como se evidencia por medio de los relatos de las diferentes participantes, algunas de estas mujeres ya son profesionales y otras se encuentran formándose como profesional, lo cual lleva a que puedan dar un paso hacia lo público y conseguir trabajos acordes a sus habilidades, capacidades y afinidades. Esto conlleva a que en algunas relaciones pueda ser la mujer la que consiga un trabajo y el hombre, aunque sea calificado, tenga más dificultades en hacerlo, por lo cual no puede establecerse a sí mismo como el proveedor de la relación. Lo anterior es una fuente de tensión, aunque no es posible generalizarlo, ya que una de las parejas (la pareja 3) se siente cómoda con la posición que tienen ambos, la mujer ya se graduó de la universidad y el hombre aun está en proceso de terminar su carrera. Aunque ninguno de los dos tenga trabajo actualmente, no consideran como conflictivo el hecho que la participante se encuentre más avanzada

en sus estudios y en la posibilidad de conseguir trabajo. En general asumen una postura en la cual cualquiera de los dos independiente de su género, puede avanzar e igual esperar a que el otro pueda lograrlo sin sentirse menospreciados o inconformes frente a la posición del otro. Por otro lado, la pareja 4 está conformada por el hombre profesional que trabaja y la mujer que aun está llevando a cabo sus estudios. En este caso el hombre menciona que los diferentes contextos en que se encuentran, impiden entregarse completamente a la relación.

La pareja 1 por su parte, siente que existen tensiones implícitas en el hecho que la mujer trabaje y el hombre aunque se haya graduado y sea calificado, aun no ha logrado conseguir un trabajo estable. Es así, que aunque sienten que estar en las mismas condiciones de trabajo no causaría ningún problema, el hombre al sentir que está en una posición inferior al de la mujer, se encuentra inconforme y frustrado. Aunque se evidencia una transformación en la que la mujer ha sido aceptada en el ámbito público, dicha transformación no ha permitido en esta pareja que la mujer por un tiempo sea la proveedora de la relación. Debido al hecho de no tener trabajo, en la mayoría de las ocasiones el participante se siente incomodo al dejar que su pareja lo invite y corra con los gastos, aun sabiendo que en algún momento el puede conseguir trabajo y los roles puedan intercambiarse. Se sigue teniendo la idea que el hombre debe ser el proveedor y el encargado del sustento económico, y si esto no es posible, por lo menos desea ocupar una posición de igualdad en el ámbito público con relación a su pareja.

Otra tensión que se presenta en las parejas se encuentra relacionada con las experiencias sexuales y afectivas, puesto que según el género al que pertenecen, los hombres y las mujeres tienen diferentes posturas frente a estas. Pudimos notar que las mujeres ocupan una posición mas emocional frente a la trayectoria de sus parejas, lo que las lleva a sentir tensión frente a la trayectoria afectiva de ellos y restarle importancia a la trayectoria sexual, Así como lo mencionan las participantes 1 y 2, quienes exponen sentir vulnerabilidad frente a las personas que fueron significativas para su pareja, pues las atormenta la idea de que en ellos aún existan sentimientos hacia estas personas. Por su parte los hombres al ocupar una posición mas territorial, mencionan sentir tensión frente a la trayectoria sexual de su pareja, puesto que al asumir a su pareja como propiedad de ellos, les incomoda y tensiona saber las experiencias

sexuales de ellas, así éstas ya hagan parte del pasado; sin embargo, es información que consideran relevante, argumentando un mejor conocimiento de su pareja.

Otra tensión evidente en las parejas es aquella relacionada con el tema de las ex novias y los ex novios, ya que se concibe como un peligro directo o indirecto hacia la relación. En la pareja 2 existen posturas diferentes, que para uno de los dos miembros de la pareja genera tensiones y a la vez sufrimiento. Se evidencia que en este aspecto, existen tensiones por parte de la mujer y no por parte del hombre. La participante cortó todo lazo con relaciones anteriores ya que consideraba que era lo mejor para la relación, sin embargo, el participante habla con sus ex novias y tiene con algunas relaciones de amistad cercanas, lo cual él no lo percibe como un problema. Para la participante esto crea frustraciones y sufrimiento en tanto que considera que si ella estuviera en la posición de él, él le pediría que cortara todas las relaciones del pasado de raíz. Es así, que es evidente una doble moral, en el hombre se acepta la libertad de mantener contacto con mujeres significativas, sin embargo, no es bienvenido cuando la pareja desea hacer lo mismo.

La pareja 1 considera que cualquier contacto con alguna persona significativa del pasado puede ser visto como un peligro por lo cual debe eliminarse. Es así que ninguno de los dos mantiene lazos cercanos con los ex novios(as) o con aquellas personas con las que tuvieron un vínculo sexual o afectivo. Consideran que es beneficioso para los dos reducir el círculo social a personas con las que les gusta compartir pero que sienten que no son una amenaza. Las tensiones han servido para que puedan llegar a ciertas soluciones que permiten atenuar las inseguridades que han construido a partir de otras relaciones que han considerado como conflictivas.

En general es posible afirmar, que estas tensiones se generan por el miedo a perder al otro, que la persona significativa del pasado pueda volver a suscitar sentimientos y lleve a una ruptura. Genera sufrimiento la idea de saber que el compromiso que implica un noviazgo no necesariamente asegure que estén juntos por siempre y que hubo otras personas antes, que al ser significativas, pueden despertar sentimientos ocultos y volver realidad el miedo a que llegue el fin de la relación.

Finalmente, es importante mencionar la comunicación, puesto que aunque para tres de las parejas es un elemento fundamental no solo para la cotidianidad de la relación sino también para la solución de conflictos, para la pareja 2, es un elemento que genera tensión, ya que argumentan que por medio de ésta, no llegan a solucionar sus conflicto sino que por el contrario, se genera mas tensión en ellos, pues el ceder ante la razón del otro, ocasiona incomodidades al interior de la relación.

A manera de conclusión, se puede exponer, que si bien han habido transformaciones en las parejas debido a los factores anteriormente mencionados, todavía siguen existiendo fuertes influencias por parte de la cultura patriarcal, que conducen a hombres y mujeres a tener una postura crítica frente a dicha cultura, construyendo nuevos significados acerca de la sexualidad, la afectividad y las relaciones de pareja, moviéndose entre lo pre-establecido y las experiencias propias, movilizaciones que pueden llegar a generar tensiones al interior de la relación de pareja.

4. Conclusiones

- A pesar de la mirada crítica que se ha asumido frente a la cultura patriarcal, ésta aún sigue influenciando la manera en que los sujetos se relacionan en pareja.
- Las parejas mencionaron la importancia de mantener una relación de igualdad, en la que ninguno se sienta inferior al otro, con esto se refieren específicamente al ámbito público, sin embargo, en el caso de darse desigualdad en la relación solo los hombres sentirían incomodidad al encontrarse en un nivel inferior al de su pareja.
- El ámbito privado ya no es un espacio exclusivo de la mujer, tanto hombres como mujeres mencionaron la importancia de la afectividad al momento de construir y mantener vínculos, aluden la importancia tanto de demostrar afecto a su pareja como de recibirlo por parte de esta.
- Tanto hombres como mujeres mencionaron haber tenido relaciones de ocasionalidad, sin embargo, todos coinciden al afirmar que las relaciones son más satisfactorias y placenteras cuando se vinculan sexual y afectivamente.
- Los escenarios significativos en los que se relacionan las parejas, marcan la manera en ellos viven y asumen tanto la sexualidad como la afectividad.
- Los participantes mencionan la sexualidad como elemento esencial en la relación de pareja, puesto que le da solidez y alimenta la confianza.
- El abstenerse de vivir una sexualidad en pareja es algo que una de estas parejas considera significativo, puesto que les permite explorar otras maneras de construir dicho vínculo.

- Algunas parejas construyen y reafirman su vínculo afectivo a través de las relaciones sexuales.
- Las influencias de la cultura patriarcal frente a la sexualidad aún son predominantes, puesto que alientan una amplia trayectoria sexual no necesariamente con vínculos afectivos en los hombres, mientras que para las mujeres refieren una sexualidad ligada al vínculo afectivo.
- Si bien las mujeres participantes tienen control sobre su sexualidad y la viven como fuente de placer, todavía se observan influencias patriarcales que de cierta manera siguen marcando los comportamientos esperados según el género al que se pertenece.
- Los pilares bajo los que se construye el afecto están directamente relacionados tanto con las experiencias familiares como con las experiencias propias.
- La inseguridad generada tanto por experiencias pasadas como actuales, es un elemento que se presenta en las relaciones de pareja especialmente en las mujeres, relacionada con la trayectoria afectiva de sus parejas.
- En los hombres se generan tensiones debido a las trayectorias sexuales de sus parejas, ya sea por no tener conocimiento de estas o por la idea de que sean muy amplias.
- La posibilidad de que renazcan sentimientos por personas significativas en el pasado, es una situación que genera inseguridad en las mujeres, pues ellas aluden sentirse en riesgo.
- El pensar en la posibilidad del fin de la relación es un factor que tensiona tanto a hombres como a mujeres.

5. Referencias bibliográficas

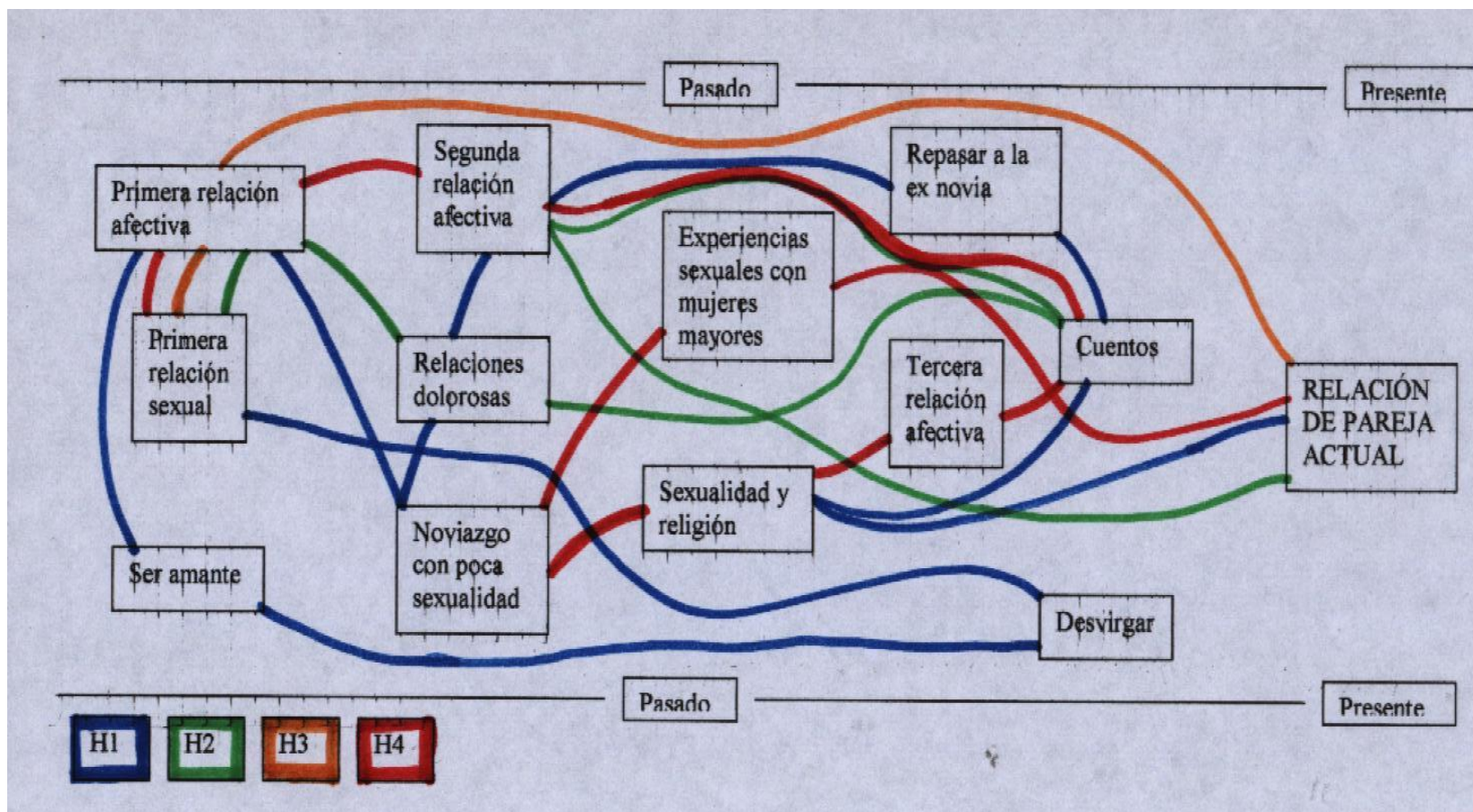
- Anderson, H (1997) *Conversación, Lenguaje y Posibilidades*. Buenos Aires.
- Badinter, E. (1993) *XY La identidad masculina*. Bogotá: Tercer Mundo
- Baquero, G. y Vitola, A. (1997) *Formación de la afectividad*. Bogotá: Educar Editores s.a.
- Bonilla, A. (2000) *Sistema sexo/genero, identidades y construcción de la subjetividad*. Valencia: Universidad de Valencia
- Burin, M. (2000) *Varones, genero y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós
- Burin, M y Meler, I (1998) *Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Carabí, A. (2000) *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- Castellanos, G (2003) *Sexo, Genero y Feminismo*. En Tovar, P (Eds). *Familia, Género y antropología*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia
- Castellanos, G. (2002). *Género y sexualidad en Colombia y en Brasil*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES UNIVERSIDAD CENTRAL – DIUC En: Escobar, M.R. y cols. (2004) *Estado del arte del conocimiento sobre jóvenes en Colombia: 1985-2003*. Bogotá, Colombia Joven-GTZ-UNICEF-DIUC. En: www.siju.gov.co (Consultado el 15 de Septiembre de 2008).

- Coddou, H y Méndez, C (2002) *La aventura de ser pareja*. Santiago de Chile. Grijalbo
- Foucault, M (1991) *Historia de la sexualidad*. Bogotá: Siglo XXI
- Gallagher, L (2007) *Thesaurus of Psychological Index Terms*. Eleventh Edition. Washington, D.C. American Psychological Association.
- Giddens, A. (2004) *La transformación de la intimidad. Sexualidad amor y erotismo en la sociedades modernas*. 4ª ed. Madrid: Ediciones Cátedra.
- González, A. (1996) *Sexualidad y géneros una reconceptualización educativa en los umbrales del tercer milenio*. Santa fe de Bogotá: Magisterio.
- Gómez, F. (2000) *Las masculinidades y los varones: Construcciones históricas diversas; en Masculinidades en Colombia*. Colombia: Gente Nueva Editorial.
- Gutiérrez, V (1999) *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia
- Ibañez, T (2001) *Psicología social construccionista*. México. Universidad de Guadalajara
- Lagarde, M (1997) *Cautiverios de las mujeres madresposas, monjas putas presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Manrique, R (1996) *Sexo, erotismo y amor. Complejidad y libertad en la relación amorosa*. España. Ediciones Libertarias
- Martínez, M (2009) *Voces de mujeres hablando de sexualidad*. Tesis de grado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia
- Millán, C (2004) *Pensar en género: teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo*. 1ª ed. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

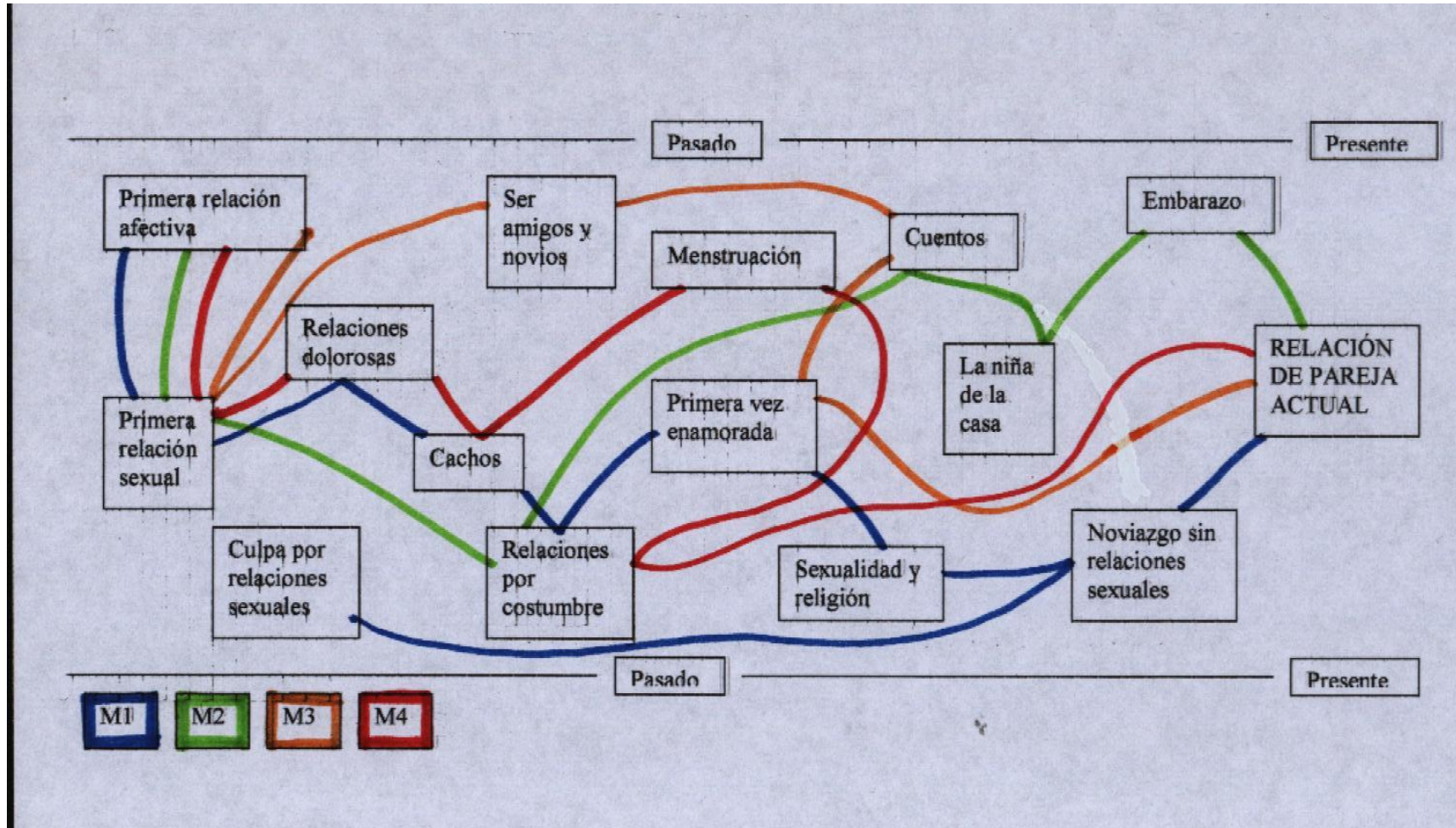
- Ocampo, A (2001) *Clepsidra trayectorias académicas para acompañar experiencias vitales con jóvenes*. Bogotá: Ceja
- Pavajeau, C (2006) *Masculinidad reflexiva: Reconocerse como sujeto de género*. Tesis de Maestría. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
-
- Sutil, L (1996) *Las claves de la afectividad femenina: corazón de mujer*. Madrid: EDAF S.A.
-
- Tovar, P (2003) *Familia género y antropología, desafíos y transformaciones*. Bogotá: ICANH.
- Thomas, F (2008) *Conversaciones con Violeta. Historia de una revolución inacabada*. Bogotá: Editora Aguilar
- Tubert, S (2003) *Del sexo al género*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Viveros, M (2002). *De quebradores a cumplidores, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: CES: Universidad Nacional de Colombia.
- Viveros, M (2006) *De mujeres hombres y otras ficciones, género y sexualidad en América Latina*. Bogotá: Tercer mundo editores.
- Viveros, M (2006) *Varones adolescentes: Identidad, género y sexualidad*; en Olavaria, J y Moletto, E (Eds). *Hombres, Identidades y sexualidades* .Santiago de Chile: FLACSO
- Viveros, M (2004) *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia*. Bogota: Tercer Mundo

6. Anexos

Trayectoria Sexual y Afectiva de los Hombres Participantes



Trayectoria Sexual y Afectiva de las Mujeres Participantes



Con estas graficas pretendemos mostrar las trayectorias sexuales y afectivas de los y las participantes y el recorrido que cada uno de ellos y ellas ha hecho a través de estas historias. Los nombres de cada recuadro fueron tomados de las narrativas de los hombres y las mujeres y evidencian las experiencias que ellos han mencionado como significativas tanto para la construcción de su subjetividad de genero, ya sea este masculino o femenino, como para la manera en la que se relacionan con su pareja. Por tal motivo, cada participante es representado por un color, el cual por medio de su recorrido enuncia los eventos significativos en la vida de cada uno de los y las participantes, hasta finalizar en su relación de noviazgo actual.

Cada línea de color muestra mediante los recorridos que hace, las experiencias significativas que cada uno de los y las participantes catalogó como importantes para la construcción de su propia subjetividad de género. Por tal motivo, tomamos de sus relatos los eventos que ellos mencionaron como importantes para dicha construcción y a través de esta gráfica se evidencian estos momentos significativos en las trayectorias sexuales y afectivas tanto de los hombres como de las mujeres participantes, hasta finalizar esa trayectoria en su pareja de noviazgo actual.

La importancia de estas graficas radica en que por medio de éstas podemos ver cuáles han sido las experiencias más trascendentales que han llevados a estos hombres y mujeres participantes a construir su subjetividad de género y sus propios significados sobre afectividad, sexualidad, pareja y todo lo que esta relación implica